



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

MDPE

MAESTRÍA EN DISEÑO
Y PRODUCCIÓN EDITORIAL

El boletín *Leer en común*:
una ventana al discurso reproductor del fomento a la lectura

Idónea Comunicación de Resultados que presenta la alumna

Nayeri Gwennhael Huesca Reyes

para optar por el grado de Maestra en Diseño y Producción Editorial

Tutor:

Édgar Alejandro García Valencia

Lectores:

Carlos Anaya Rosique

Luis Antonio Rivera Díaz

Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Maestría en Diseño y Producción Editorial

México, D. F.

Junio de 2013.

A César.

A Eva.

Agradecimientos

A todas las personas que se involucraron de alguna manera con este deseo mío, no sólo en la redacción del trabajo, sino en la etapa que fue la maestría, gracias. Mi deuda mayor es con Édgar García Valencia, que se comprometió con el proyecto y compartió su visión y su conocimiento. Aprecio enormemente el apoyo de mis lectores, Antonio Rivera Díaz y Carlos Anaya Rosique, por su disposición y generosidad. A Carlos en particular, ser humano excepcional, por brindarme lecturas, pláticas constructivas y porras invaluable.

A mis profesores durante la maestría, por enseñarme a problematizar, por ampliar mi visión a los muchos ángulos de una misma circunstancia.

A mis compañeros de generación, gracias por compartir aula y experiencias, son el mejor grupo.

A Alonso García por los boletines y por los planes filmicos. También por la vigilancia.

A Storm. Diseño + Comunicación por ser mis compañeros fuera del aula, por la práctica de los aprendizajes. A Fabiola Fernández por guardarme los libros. A Israel Hinojosa por los mapas. A Mónica Mendoza y Christian Arredondo por la formación, la energía y la mente creativa. A Andrea Aguilar por atender mis consultas. A Jesús Eduardo García por compartir de manera desinteresada su saber y su acervo. A Itzel Vargas y Raúl Contreras por la ayuda en la biblioteca. A Terezinha Ravelo por la compañía y los buenos consejos en los momentos de angustia.

Coral González merece una mención especial porque me acompañó a cada paso, me animó y propuso soluciones. Siempre estuvo al pendiente y vivió como si fuera yo las alegrías y los agobios.

César Illescas, no hay palabras que alcancen para expresar mi aprecio y mi gratitud por el cariño sin límite que me has tenido. Gracias, gracias, gracias por incitarme a buscar retos, sobre todo por creer en mi fuerza y hacérmelo creer también. Lo logramos de nuevo.

A Uriel Sánchez por el impulso inicial, por el cariño y la paciencia.

A Israel Rodríguez por ser una voz crítica, por el apoyo y el tiempo que ha dedicado a ayudarme. Gracias por compartir el oficio, eres el mejor.

Antonio Saavedra, gracias por las conversaciones y por socializar el proceso.

A mi madre, a mis abuelos, a mis hermanos Midorie, Iván, Karla e Ivonne, a mis tíos, a Fernando Iván y a Renee. A mis sobrinos hermosos, que sin saberlo me revelan conocimientos, para los que quiero construir una realidad justa.

Gracias a mis amigos, por todo y por siempre. Es necesario destacar a Alejandra, Angélica, Antonieta, Brency, Eduardo, Eloir, Eric, Fernando, Mónica, Patricia y Xhaíl.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. CONCEPTOS ALREDEDOR DEL FOMENTO A LA LECTURA 7	
Producción y reproducción	11
Aprender dentro o fuera de la escuela	12
Aprendizaje social y usos de la lengua escrita para lograr la comunicación	17
Representación del mundo y poder simbólico	19
Prácticas textuales de exclusión	21
Construcción social de la lectura y la escritura	25
Funcionalista liberal	27
Republicano	29
Crítico emancipatorio	30
CAPÍTULO 2. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL FOMENTO A LA LECTURA 31	
La información de fondo	43
CAPÍTULO 3. EL BOLETÍN <i>LEER EN COMÚN</i> 49	
<i>Leer en común</i>	57
La representación pública	68

La práctica de la lectura como momento libre, íntimo y de descubrimiento	70
La necesidad de transformar y mejorar el entorno con la práctica de la lectura de literatura como herramienta	71
La lectura accesible a todos y su contenido afectivo	74
La práctica de la lectura recreativa de literatura asociada al bienestar económico y social	76
El uso de la metáfora de una batalla para referirse a los mediadores y al fomento a la lectura	78
La promoción de un soporte y la ponderación de ciertos autores y lecturas	80
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	92

Introducción

Al momento de idear un proyecto de investigación, de encontrar un problema en el ámbito editorial, seleccioné las campañas de fomento a la lectura. Todos los días nos exponemos a diversas campañas, impulsadas por tan variadas instancias, que insisten en ostentar los beneficios de la lectura, que no me explicaba por qué México no ha llegado a ser un país de lectores, como afirman algunos mensajes. A mi parecer la información no coincidía. Si hay tantos esfuerzos enfocados en promover la lectura, una Ley que protege y apoya el desarrollo de la industria editorial, ¿por qué no incrementa el número de lectores? A este pensamiento se sumó el contraste entre la percepción positiva hacia los libros y el aura de sapiencia que los rodea y las impresiones de aburrimiento hacia la actividad lectora, manifiestos en la *Encuesta Nacional de Lectura* (Conaculta, 2006). Si leer es tan bueno, ¿por qué no todos lo hacen?

Me atrevo a decir que es la opinión generalizada sobre la lectura y los libros. Los resultados de la *Encuesta Nacional de Lectura* (Conaculta, 2006) lo confirman: la lectura se asocia con las obligaciones escolares y se considera una herramienta para adquirir conocimientos necesarios para aprobar cursos, al mismo tiempo que los encuestados relacionan las palabras *lector* o *lectura* con nociones como aprender, conocimiento, estudio, cultura, culto, inteligente (Conaculta, 2006: 83-85). Otra de las preguntas iniciales se refería a por qué el consumo de materiales de lectura no era una opción de entretenimiento y de uso del tiempo libre, como otras producciones

culturales —programas de televisión, cine, danza, música, teatro, visita a zonas arqueológicas y museos, turismo cultural—.

En este contexto formulé un objetivo para el proyecto investigación: identificar los valores sobre la lectura en las campañas y después elaborar una propuesta de contenidos nuevos. Conforme avanzaron los cursos de la maestría, la idea original se transformó e incorporé información sobre el significado histórico del libro y la lectura, las leyes y los reglamentos relacionados, el panorama socioeconómico en México como factor incidente en los hábitos de lectura. El paso siguiente fue vincular la práctica de la lectura con el ejercicio de la ciudadanía y con la idea de que es una actividad reservada para las clases sociales privilegiadas.

Aquí retomé la noción de lector ideal¹ y la comparé con las prácticas de lectura. La conclusión fue que existe una gama amplísima de contenidos, soportes, objetivos y circunstancias socioeconómicas que las afectan, no obstante, las campañas insisten en promover una sola manera de realizar la actividad y un solo perfil de lector, cuando hay factores, como la satisfacción de necesidades básicas,

1 “¿Quién es un lector? Alguien que *a)* lee por voluntad propia; no solamente forzado por razones de estudio o de trabajo. *b)* Lee todos los días; trae bajo el brazo o en el bolsillo, la bolsa o el portafolio el libro que, en su ilusa esperanza, tendrá tiempo de ponerse a leer en algún rato muerto. *c)* Comprende lo que lee o, mejor está habituado a atribuir un significado —eso es comprender— al texto y se siente incómodo cuando tiene dificultades para hacerlo; se siente molesto cuando no le satisface el sentido que puede dar a lo que está leyendo. Es decir, advierte los problemas de comprensión que pueda tener y no se sentirá tranquilo hasta que los haya resuelto. *d)* Puede servirse de la escritura; un lector es alguien que es capaz de escribir. *e)* Suele comprar libros” (Garrido, 1999).

que deben atenderse antes de perseguir una práctica ideal y recreativa de la lectura. ¿De dónde vienen esas concepciones de la lectura, los lectores y los libros como vehículos de conocimiento?

Acudí a la historia para rastrear los fundamentos de la alfabetización en México y apliqué el esquema de prácticas textuales de exclusión de Ellen L. Barton² en el contexto de los mensajes sobre el fomento a la lectura. De manera recurrente, encontré testimonios sobre los beneficios económicos y sociales que implica leer, lo que conectó con el concepto de ciudadanía y con la idea de mejorar el nivel de vida. Determiné que mi interés no eran las campañas de fomento a la lectura, sino la percepción de la actividad lectora y el discurso a su alrededor. Mi esquema de trabajo iniciaba en la construcción histórica de la representación de la lectura y la diferencia entre alfabetización y formación de lectores para llegar a la creación del estereotipo del lector y de la lectura y su transmisión.

La revisión del trabajo de Gregorio Hernández Zamora, que presentaba resultados sobre lo que yo pretendía investigar, canceló las expectativas de mi propuesta al mismo tiempo que me dio bases firmes para iniciar una exploración en las prácticas de lectura y escritura de grupos específicos, lo que incluía a los promotores de la lectura y a las instituciones que formulan los planes y las campañas. Por esa vía descubrí el enfoque sociocultural en los estudios sobre cultura escrita y advertí que otras disciplinas se han ocupado del tema: pedagogía, biblioteconomía, sociología.

2 Este modelo establece la existencia de dos realidades, una mejor que otra, y los participantes de la situación en ventaja se dirigen a los que están en desventaja para animarlos a participar de su realidad (Barton, 2001).

Rectifiqué mi proyecto y lo orienté a describir las prácticas de lectura y escritura de los promotores de lectura, para mostrar que su práctica incide en la diseminación de los estereotipos de estas prácticas, como consecuencia de su formación como lectores. Me acerqué a los participantes de las tres ediciones del Encuentro de Fomento a la Lectura en la ciudad de México, organizado por la Secretaría de Cultura de la entidad, para construir un caso de estudio, sin embargo, la falta de tiempo relegó esta intención. Al final, elegí examinar el órgano informativo del Programa Nacional Salas de Lectura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta): el boletín *Leer en común*. La publicación reúne las expresiones tanto de la institución como de los mediadores,³ lo que hace posible establecer conexiones entre el discurso oficial de las políticas culturales y la práctica frente a frente con los usuarios. Al momento de concluir la redacción de este trabajo se habían publicado 10 números del boletín.

El objetivo del estudio fue constatar si las figuras involucradas en el fomento a la lectura reproducían las ideas recurrentes detectadas. En primera instancia, los testimonios del uso del discurso reproductor del fomento a la lectura en la práctica de la promoción de la actividad serían las entrevistas a los mediadores, cuando se tornó imposible realizarlas, el boletín —material de consulta durante la investigación— se perfiló como una fuente que concentraba información valiosa, entonces me di a la tarea de conseguir los números en la Dirección General de Publicaciones del Conaculta.

3 Desde 2009 se llama *mediadores* a los promotores voluntarios que han cursado los módulos de capacitación del Programa Nacional Salas de Lectura y que han recibido el acervo inicial para instalar un espacio de lectura.

Al mismo tiempo busqué estudios que hubieran examinado y explicado las construcciones discursivas sobre la cultura escrita. Las referencias teóricas de este trabajo provienen de disciplinas diversas: historia, pedagogía, biblioteconomía, sociología y lingüística. Puesto que no era viable estudiar el contenido íntegro del boletín, agrupé las notas de los 10 números por temas y de los más cuantiosos seleccioné fragmentos para contrastarlos con las referencias teóricas, según los criterios de la constitución del corpus en el análisis lingüístico discursivo (Santana, 2008). Hubo coincidencias en la mayoría de los cotejos.

Tres capítulos conforman este trabajo. En el primero se proporciona un marco de referencia para interpretar las notas del boletín y detectar las representaciones que se usan y se difunden. Se presentan los conceptos alrededor del fomento a la lectura que se emplearon en el análisis de la información: el vínculo histórico de la alfabetización y la escuela con la lectura, el uso de la lengua escrita en eventos comunicativos, la representación del mundo y su difusión, las prácticas textuales de exclusión y la construcción social de la cultura escrita a partir de los discursos.

En el segundo capítulo se describe el marco institucional en el que se sitúa el Programa Nacional Salas de Lectura, lo que ayuda establecer las bases discursivas en torno a las políticas culturales y la relevancia de la práctica de la lectura en el *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. Desde ahí se exponen los objetivos del *Programa Nacional de Cultura 2007-2012*, los conceptos y las representaciones de la lectura y los libros desde la administración pública del país para establecer la información de fondo que sustenta el discurso reproductor del fomento a la lectura. Se pone de manifiesto que no hay una definición ni una base teórica en el diseño de las estrategias.

El tercer apartado se concentra en el boletín *Leer en común*. Se explica el contexto y el origen de la publicación, sus objetivos y la estructura de su contenido. Se presentan los fragmentos de notas que ejemplifican el uso de los tópicos del discurso reproductor del fomento a la lectura. En las conclusiones se hace el recuento de las suposiciones que se confirmaron y de las que adquirieron matices y complejidad durante la investigación. Se revelan construcciones de la lectura limitantes y diferenciadoras, en lugar de incluyentes e igualitarias —como manifiesta el discurso reproductor del fomento a la lectura—, un panorama nacional colmado de inequidad y una sociedad deseosa de transformar su entorno.

Este trabajo pretende ser una colaboración en la develación del discurso de la lectura con miras a retirar las representaciones que difunde y considerar los aspectos, ajenos al acto mismo de leer, que determinan las prácticas de lectura. La investigación busca ser un antecedente de reflexión sobre el reconocimiento de la diversidad de prácticas lectoras, la legitimidad y el valor de cada una en su contexto.

Capítulo 1.

Conceptos alrededor del fomento a la lectura

La lectura se revela como un fenómeno históricamente delimitado y circunscrito a un modelo de sociedad que se vale de ella para su expansión.

Regina Zilberman.

Cuando transitamos por las calles de la ciudad de México entramos en contacto con una cantidad considerable de mensajes de campañas que nos invitan a leer. Los motivos que ofrecen son variados: porque es divertido, es entretenido, es la mejor manera de pasar tiempo con los hijos, para tener tema de conversación, para incrementar nuestra cultura o mejorar la ortografía. En todos los casos se concede al acto de leer un valor positivo indudable vinculado con las esferas del conocimiento y el esparcimiento.

Para ilustrar lo anterior, me permito presentar una anécdota cercana. En mi familia se ponderan los logros escolares y las actividades que se desprenden de la educación formal: leer, hacer tarea, estudiar. Desde pequeños recibimos mensajes positivos y de aprobación cuando leíamos. A pesar de este entorno favorable para el desarrollo de la actividad lectora, algunos miembros de la familia no consiguen

ubicar a la lectura —de literatura¹ en particular— entre sus opciones de entretenimiento. Prefieren ver la tele, leer revistas de moda o espectáculos, ver películas o dibujar antes que leer por placer.

Pregunto por qué a mi prima de 22 años, responde que es aburrido y me devuelve la pregunta: ¿por qué lees? Intento explicarlo y advierto que, más allá de la satisfacción que me provoca internarme en un relato, tengo —busco— acceso a materiales distintos de los literarios, discrimino las opciones, establezco relaciones entre los textos que leo, los recomiendo, compro y regalo libros, y además, es una de mis obligaciones escolares.

La descripción de este escenario cotidiano abre muchas interrogantes. ¿Por qué la lectura es una actividad positiva y respetada por sí misma? ¿Por qué se relaciona de manera recurrente con la educación escolarizada? ¿Es una actividad que se realiza por obligación o por placer? ¿Por qué se reconoce su utilidad para el desarrollo humano pero no se practica? ¿Por qué para unos es aburrido y para otros es fuente de experiencias gratas?

1 Según el *Diccionario de términos literarios* de Demetrio Estébanez Calderón (2001: 633), un texto es una obra literaria si *a)* la comunidad que lo acoge le confiere el estatuto social de texto literario; *b)* esta aceptación responde a valores artísticos cuyo significado depende de la intención del autor; *c)* el valor estético de la obra, como acto de comunicación verbal, se manifiesta en la forma en que se expresa el mensaje; *d)* ese realce de la forma es causada por recursos fónicos, morfosintácticos que convierten el lenguaje literario en una lengua artística que se distingue del lenguaje cotidiano; *e)* esos rasgos son característicos de la “literariedad” o “poeticidad”, y *f)* el elemento de ficcionalidad, es decir, la creación y estructuración de mundos posibles con una lógica de composición similar a la que rige en el mundo real.

Si miramos la escena con más detalle veremos que expone matices de la actividad lectora. No todos leemos literatura, hay quienes eligen publicaciones periódicas como diarios o revistas que cubren los chismes del espectáculo, otros leen cómics o novelas recicladas del puesto de periódicos. Los objetivos que se persiguen al leer también son diversos: aprobar evaluaciones escolares, estar al corriente en el pago de servicios públicos, enviar y recibir correspondencia personal, intercambiar chismes del espectáculo con las vecinas. ¿Podemos llamar lectores a quienes pretenden estos objetivos? ¿Qué determina la selección de materiales: la disponibilidad, el contenido, el precio, o el conjunto de estos elementos? Estos aspectos determinan las prácticas de lectura y escritura, y el valor que se les adjudica a partir de su uso social.

Por lo general, la educación escolarizada es el espacio de enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura, y de transmisión del valor social del uso de la lengua escrita como herramienta para nombrar y construir el mundo, pero también para valerse en él. Entonces se establece una asociación entre las habilidades de leer y escribir —con la manera en que estas habilidades se practican— y el entorno escolar. Se enfatiza el valor de la lectura, más que el de la escritura, y se considera que uno de los objetivos de los programas académicos sea inculcar el hábito de la actividad como opción recreativa. Aparte, encontramos una gama de acciones orientadas a la promoción de la lectura y el libro, unas en el marco de políticas públicas, otras ejecutadas por particulares. En todos los casos el objetivo es acercar los libros a personas que no están en contacto con ellos e incrementar el número de lectores y lecturas. A pesar de la gran cantidad de iniciativas, no hay un sustento teórico que guíe las acciones de fomento. Parece que la meta única y en sí misma es contar más lectores, producir —y consumir— más libros.

Este trabajo pretende hacer visible el discurso diferenciador de la lectura, en particular del fomento a la lectura, para invitar a la reflexión y al debate sobre la construcción de esta práctica. Busca también aportar información desde una perspectiva crítica para abatir el vacío teórico del fomento a la lectura. Esta actividad ha sido estudiada desde varias disciplinas con objetivos muy apegados a sus principios: la pedagogía se concentra en técnicas de enseñanza-aprendizaje, la psicología analiza los procesos mentales del lector, la biología se acerca a los procesos fisiológicos que suceden durante la lectura, la sociología intenta determinar la función de la lectura en entornos sociales diversos. No obstante, no hay un corpus bien nutrido que brinde información interdisciplinaria sobre el fomento a la lectura.

La mayoría de los trabajos consultados dan por hecho que la lectura por sí misma es un valor y que la actividad llevada a cabo de manera habitual —en particular la lectura recreativa de textos literarios— conduce a la formación de mejores individuos, lo que repercutirá en una mejor sociedad, un mejor país. Daniel Goldin califica de preocupante que la lectura y el libro se asocien “sin ninguna distancia crítica a valores como desarrollo, bienestar y democracia” (Goldin, 2005: 116).

Además de que la mayoría de los estudios disponibles sobre el fomento a la lectura omiten la relación lectura-poder, los que lo hemos elegido como objeto de estudio enfrentamos la falta de una definición y, en palabras de Giuliana Ayora, un problema epistemológico: “¿Desde dónde construimos conocimiento sobre los procesos educativos y culturales de la lectura y los libros? ¿Con qué noción de cultura y de sujeto construimos prácticas y las valoramos? ¿Por qué parecen desvinculados nuestro discurso y el resultado de nuestra práctica?” (Ayora, 2011). Comparto estas

inquietudes y mi interés es contribuir al desarrollo de prácticas de lectura y de fomento a la lectura basadas en el respeto a la diversidad de materiales, prácticas, contextos y objetivos de los lectores, que consideren aspectos como el consumo dentro de la industria cultural en comparación con otras producciones culturales y la conformación de la memoria a través de la escritura.

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN

En este trabajo se usará el concepto de *discurso reproductor del fomento a la lectura*, que posee tres componentes. El discurso, desde una posición política, establece modelos de formación ciudadana a través del lenguaje, del conjunto de nociones y categorías que contienen sentidos históricamente construidos y ubicables, y la lectura y la escritura forman parte de dichos modelos (Álvarez, 2005b: 179). El segundo elemento, la calidad de reproductor de ese discurso, es una de las perspectivas desde las que pueden llevarse a cabo la lectura y la escritura: la productiva busca generar contenidos que puedan contribuir a la transformación; por el contrario, la perspectiva reproductiva busca mantener el orden de las cosas (Álvarez, 2005a: 168).

Entonces, el discurso reproductor del fomento a la lectura es lo que se expresa por medio del lenguaje sobre el fomento a la lectura, con la particularidad de que no cuestiona las causas del estado de las cosas, sólo reitera de las nociones que se han construido en el curso de la historia, que determinan la representación que los sujetos del objeto, al mismo tiempo que las intenciones políticas de quienes las emiten (Álvarez, 2005a: 168).

En este caso, se trata de las representaciones de la lectura y la escritura en el campo del fomento a la lectura, que cuenta con ocupantes en distintas posiciones que sostienen relaciones entre ellos. El campo del fomento a la lectura, en el sentido de Bourdieu (1995), se relaciona con otros campos —la escuela, la industria editorial, las bibliotecas, los organismos estatales de cultura— y el discurso reproductor del fomento a la lectura ayuda a mantener el orden dentro de sí mismo y en los campos con los que se relaciona.

APRENDER DENTRO O FUERA DE LA ESCUELA

En un inicio fueron las elites políticas y clericales las que hacían uso de las destrezas de lectura y escritura. En la Nueva España en particular la instrucción comenzó en las escuelas de los conventos como complemento de la formación catequística (Gonzalbo, 1990: 135), más tarde se extendió la necesidad de destinar lugares para instruir a la población de los Estados-nación recién creados. En la *Historia de la lectura en el mundo occidental* varios autores describen el desarrollo de la actividad en el continente europeo. A pesar de que no se ocupan de la región geográfica de México, podemos asumir que la actividad evolucionó de manera similar en nuestro país, en los rasgos más generales, como consecuencia de la colonización española. Reinhard Wittmann esboza las condiciones sociales de Alemania en el siglo XVIII: la burguesía se extendía como una nueva clase social ubicada entre la nobleza y el campesinado, se componía de las clases media y alta de comerciantes, dirigentes de gremios, artesanos y la que Wittmann llama la “burguesía industrial”, surgida en las ciudades, todos con alguna formación académica.

Entre los valores que trajo el proceso de aburguesamiento están “su mentalidad utilitarista centrada en el principio de eficiencia y un afán intensivo de perfeccionamiento intelectual que servía para diferenciarse de la nobleza, pero ante todo para subir posiciones en la escala social” (Wittmann, 1998: 441), el estatus que se heredaba al nacer pierde peso ante la nueva identidad individual. La palabra escrita fue el medio que expandió las ideas burguesas:

el libro y la lectura pasan a identificarse con otros valores en la conciencia pública; la lectura [...] desempeña ahora una función emancipatoria y se convierte en fuerza productiva social: elevaba el horizonte moral y espiritual, convertía al lector en un miembro útil de la sociedad, le permitía perfeccionar el dominio de las tareas que se le asignaban, y servía además al ascenso social. La palabra escrita se convirtió con ello en detentador burgués de la cultura (Wittmann, 2008: 441).

En México, después de la guerra de Independencia y con la promulgación de la primera constitución política que instauraba la república en 1824, las elites que buscaron la separación de la monarquía española requerían vías para difundir la información fundamental sobre el nuevo gobierno. La instrucción pública fue impulsada como transmisora de los fundamentos del naciente Estado mexicano, para difundir por todo el territorio las ideas que daban por terminada la etapa colonial: “La confianza depositada en las leyes como forma de construir un nuevo orden social, sólo era superada por la confianza en la instrucción para lograr la hegemonía, y con ello la paz y el progreso” (Arredondo, 2004: 75). La condición primordial para que este proyecto se materializara era una población alfabetizada.

Una de las funciones básicas de la escuela es alfabetizar, que en su acepción más básica significa “enseñar a leer y escribir” (RAE, 2012), además de que es el aparato de enseñanza de la lectura y la escritura, de socialización y de transmisión de la cultura por excelencia (Kalman, 2003a). Se afirma que la educación escolarizada es un campo cultural específico y principal vehículo de continuidad y sentido de hegemonías culturales (Olmos, 2004: 143). La escuela, como el espacio para aprender el sistema de escritura, disemina una manera de ver el mundo. Jenny Cook-Gumperz (1988: 15) sostiene que al conseguir la lectoescritura en situaciones escolares, los niños, jóvenes y adultos se ven involucrados en procesos que forman parte esencial de la transmisión social del saber en la sociedad. La adquisición de las aptitudes de lectoescritura tiene un valor y un uso, cuando las practicamos ejercitamos talentos socialmente aprobados y aprobables. Al mismo tiempo que se aprende a leer y escribir en contextos escolares, se adquiere una visión del mundo, las pautas para descifrarlo y para participar en él.

Para formar ciudadanos nuevos, el nuevo Estado mexicano se valió de materiales didácticos y libros de texto:

los hombres ilustrados de la época creían que el Estado ideal se lograría teniendo, por una parte, un cuerpo de leyes bien estructurado, y por la otra, un pueblo ilustrado, laborioso y disciplinado [...] con optimismo desbordante, estaban persuadidos de la fuerza transformadora de la legislación, la palabra impresa y la instrucción pública” (Arredondo, 2004: 69).

Aunque se reconoce que el impacto no pudo ser muy extendido porque no todos los niños asistían a la escuela, las niñas mucho menos, y había pocos centros de

enseñanza en el país, el contenido de las lecturas escolares de la república debutante, que pretendieron borrar cualquier rastro de monarquía (Arredondo, 2004), es un antecedente de la construcción de la representación de la lectura como actividad transformadora.

La institución escolar valida la práctica de la lectura y la escritura de quienes adquirieron las habilidades bajo su tutela y que persiguen los objetivos que ésta les transmitió: ascender en la escala social, sentar las bases de la paz y el progreso. No obstante, hay prácticas de lectoescritura que tienen lugar fuera de la escuela y socialmente no se les otorga legitimidad. Judith Kalman (2003a) propone que se reconozcan los contextos informales en los que se accede a la lectura y la escritura.

En las últimas décadas se ha abandonado la idea de la enseñanza del alfabeto por sí solo, porque no remite más que al código y a la decodificación, en cambio, “se ha ido asumiendo que estar alfabetizado implica ser usuario de la lengua escrita” (Méndez, 2008: 4). Kalman relata que a finales de la década de 1970 dos disciplinas consolidaron el interés por estudiar el uso de la cultura escrita:² la pedagogía, desde la que Paulo Freire “señaló que leer no es un problema de descifrar letras sino de leer el mundo, es decir, de comprender cómo los textos escritos se insertan en la vida social y se utilizan para fines sociales, económicos, culturales, ideológicos y políticos”, y la antropología y las áreas de conocimiento afines cuyo punto de partida era que “las formas comunicativas y simbólicas que utilizamos para construir significados no son universales sino prácticas situadas culturalmente, diversas y múltiples” (Kalman, 2003c: 5).

2 “Se refiere a la lengua escrita como objeto social producido por la humanidad y remite a prácticas de uso de ese objeto” (Méndez, 2008: 4).

Magda Soares identifica las dimensiones individual y social en la alfabetización. La primera se refiere a las capacidades de lectoescritura y a las habilidades de comprensión e interpretación: establecer relaciones entre ideas, hacer inferencias, reconocer el lenguaje figurado, combinar información textual con información extratextual. La dimensión social remite a:

los objetivos prácticos de quien utiliza la lectura y la escritura, las interacciones que se establecen entre los participantes de la situación discursiva, las demandas de los contextos sociales y las representaciones, así como los valores asociados a la lectura y escritura que determinado grupo cultural asume y disemina (Masagão, 2003).

A este panorama podemos agregar que los sistemas educativos padecen una separación entre los contenidos de la escuela y la vida cotidiana —donde la cultura se realiza—: “la escuela desconoce todo lo que la cultura produce y circula por el mundo de la imagen y las oralidades” (Olmos, 2004: 142). ¿Qué sucede con las experiencias fuera de la escuela que dan un sentido significativo a la lectura y escritura más allá de los libros de texto? Vera Masagão Ribeiro (2000) rescata la propuesta de estudiar lo que las personas hacen con las habilidades de lectoescritura más que su dominio, postura que dio origen al concepto *letramento* para denominar al proceso de apropiación del lenguaje escrito como herramienta de pensamiento y comunicación, puesto que cada vez más, la alfabetización se percibe vinculada con prácticas sociales y como herramienta para comprender y participar en contextos sociales cotidianos. Anne Dyson sintetiza:

ser alfabetizado significa entonces aquella persona que utiliza la lengua escrita para participar en el mundo social, y alfabetizarse implica el proceso de aprender a manipular el lenguaje escrito de manera deliberada e intencional para participar en eventos culturalmente valorados y relacionarse con otros (citado en Kalman, 2003c).

El proceso de alfabetización no se reduce a los años escolares y los contenidos que se imparten. Anne Dyson afirma que la alfabetización es un proceso de aprendizaje que tiene inicio pero no tiene fin. Emilia Ferreiro ejemplifica esta idea y comenta que sigue alfabetizando a sus alumnos de maestría y doctorado que se enfrentan por primera vez como lectores a textos especializados y como escritores a la producción de un tipo particular de texto: una tesis (Ferreiro, 2000).

APRENDIZAJE SOCIAL Y USOS DE LA LENGUA ESCRITA PARA LOGRAR LA COMUNICACIÓN

Es cierto que los libros y, en general, los textos en cualquier soporte son una vía para adquirir conocimientos, pero no es la única manera. Debemos considerar que en el mundo real se viven numerosas experiencias de aprendizaje y algunas no mantienen relación con la trayectoria escolar o con la cultura escrita. No todas las personas leen por placer o porque es una obligación escolar, muchas lo hacen como una práctica necesaria en sus labores diarias que poco tiene que ver con la lectura de entretenimiento o con el desempeño escolar, es más, muchas veces hablamos de individuos que no pudieron acceder a la instrucción académica. El entorno, las

trayectorias de vida y las circunstancias específicas en las que cada persona realiza actos de lectura y escritura son los elementos que se rescatan para construir una práctica renovada.

Judith Kalman indica que la teoría sociocultural se enfoca en los procesos de aprendizaje mediados por los saberes previos y las habilidades que los participantes manifiestan en un evento de interacción, es decir, el conocimiento se construye durante la participación en actividades sociales (Kalman, 2003a: 41). La perspectiva sociocultural abre el horizonte de estudio a aspectos históricos, económicos, geográficos y sociales para comprender el uso social de la lectura y la escritura, lo que implica reconocer la diversidad de las prácticas de la lengua escrita fuera de las representaciones y estereotipos determinados por la experiencia estética y el uso del tiempo libre. Se examinan las actividades en las que la lengua escrita tiene un rol central para que los participantes se comuniquen y se privilegia la dimensión social del aprendizaje sobre la individual.

La autora agrega que los estudios socioculturales sobre la cultura escrita han examinado su uso en situaciones específicas, “enfaticando los debates acerca de las relaciones de poder, la ideologización del discurso de la alfabetización y la distribución social de la lengua escrita” (Kalman, 2003a: 42), lo que ha dado origen al concepto de *prácticas de lengua escrita*, que abarca los usos de estas habilidades en un contexto social y las nociones que las personas tienen en torno a ellas. Entre los hallazgos relevantes de los estudios socioculturales, Kalman menciona la descripción del uso diferenciado de la lectura y la escritura, que responde a “las particularidades del contexto de su uso, a los propósitos de quien las usa, a los efectos esperados, a la posición del lector frente a otros lectores y a las ideas y significados que guían su participación” (Kalman, 2003a: 41), como se verá más adelante.

En síntesis, la adquisición y la práctica de la lectura y la escritura son impactadas por una variedad de factores, más allá de la alfabetización técnica y del espacio escolar, que definen su apropiación, su uso, su valor y su significado social. Las concepciones sobre la cultura escrita se extienden a los materiales y soportes de lo escrito, al individuo como usuario y las particularidades de la práctica. Es preciso mencionar la diferencia entre disponibilidad y acceso, y tomar en cuenta que la distribución de las oportunidades es desigual, lo que responde a una construcción simbólica del mundo.

REPRESENTACIÓN DEL MUNDO Y PODER SIMBÓLICO

Según Pierre Bourdieu, los símbolos son los instrumentos de la integración social por excelencia, son instrumentos de conocimiento y comunicación, que hacen posible el consenso que lleva a la reproducción del orden social (Bourdieu, 2000). A través de ellos se construye la realidad, de manera que todos compartimos concepciones —como el tiempo y el espacio— y podemos llegar a acuerdos (Durkheim, citado en Bourdieu, 2000). Esta realidad objetiva es una construcción humana arbitraria y convencional cuyo propósito es legitimar la dominación de una clase sobre otra para mantener una estructura (Bourdieu, 2000).

De manera permanente, las clases luchan para imponer la definición del mundo que les interesa. Esta lucha es simbólica: se lleva a cabo por medio de instrumentos de expresión y de conocimiento —como la práctica de la cultura escrita o la producción científica—. El poder de la clase dominante descansa sobre el poder económico que le facilita apoderarse de medios de difusión de su representación

del mundo. El poder simbólico consiste en enunciar, hacer ver y hacer creer. Se define por una relación entre el campo donde se produce —quien ejerce el poder— y el campo donde se reproduce la creencia —los que sufren el poder—. Esta violencia de imposición de una clase sobre otra se transforma en poder simbólico. Dado que desde que nacemos nos desenvolvemos en un medio permeado por esta construcción, reproducimos el discurso de este orden sin cuestionarlo.

Analizar los eventos de lectura y escritura permite comprenderlas como prácticas sociales que se llevan a cabo en el plano de la experiencia social por medio de sistemas simbólicos culturales. El alcance de las habilidades para leer y escribir se establece en relación con los usos y valores de estas aptitudes en la sociedad (Cook-Gumperz, 1988: 18-19). La lectura y la escritura son prácticas simbólicas y cada persona, cada grupo, les asigna un valor. La clase en el poder dicta las normas de su realización —qué se lee y cómo se lee— desde los medios de que dispone para difundir su visión del mundo. Esta clase manifestará interés en que todos los miembros de la sociedad participen de estos bienes simbólicos por medio de las habilidades de leer y escribir, al mismo tiempo que limitará el acceso al verdadero desarrollo intelectual al restringir los contenidos que pondrían en peligro su posición en la estructura social (Bourdieu, 2000).

Didier Álvarez Zapata, desde un análisis de la lectura y la escritura como acciones que implican valores y sentidos sociales, culturales y políticos, afirma que son prácticas políticas y socioculturales que no pueden ser reducidas a dispositivos didácticos: “Son consecuencia, fenómenos históricos fuertemente cargados de contenidos ideológicos, normativos y prescriptivos y, por lo tanto, delineables (y efectivamente, delineados) por los diversos discursos políticos” (Álvarez, 2005a: 168). El autor señala que la lectura y la escritura se incorporan a los sistemas de

legitimación del poder, como un proceso de socialización de la dominación política, porque los regímenes políticos demandan esa legitimidad de los ciudadanos (Álvarez, 2005a: 163-164). El discurso reproductor del fomento a la lectura, ya separada de la escritura, difunde la idea de igualdad en el acceso y los beneficios de la actividad lectora, lo que oculta la distribución real de la alfabetización y de las oportunidades de acceso a la cultura escrita.

No es hasta que tomamos conciencia de lo arbitrario del discurso y de su imposición que podemos subvertirlo, porque se elimina la creencia que mantiene la estructura de dominación (Bourdieu, 2000). De este contexto se desprende que se puede leer y escribir desde dos perspectivas: la productiva o la reproductiva, la primera transforma y la segunda sustenta un cierto orden de cosas (Álvarez, 2005a: 168).

PRÁCTICAS TEXTUALES DE EXCLUSIÓN

Ellen L. Barton señala que hay prácticas textuales que contribuyen de manera significativa a reproducir estereotipos al reducir e ignorar la complejidad de las experiencias de los individuos que difieren de lo que señala el discurso, al mismo tiempo que establecen interpretaciones y limitan la comprensión de la situación (Barton, 2001). Al hablar de la lectura como un acto uniforme nos referimos a un acto “invariable, homogéneo, referido a un pequeño conjunto de géneros y autores que [se] asumen como legítimos y dignos de ser leídos, y al hábito y la frecuencia con las que las personas practican esta actividad” (Lemos, 2008: 13). Lo opuesto serían las prácticas de lectura, actividades humanas “influidas por las

condiciones sociales e históricas particulares que configuran las maneras de leer, los usos de la lectura, los sentidos y sus posibles significados, así como los modos de aprender y enseñar a leer y los materiales necesarios y posibles de ser leídos” (Lemos, 2008: 13).

Para efectos de este trabajo, concebir la lectura como un evento uniforme e inalterable —*la lectura*— excluye el conjunto de aspectos que inciden en su práctica: el grado de dominio de la habilidad lectora, el soporte, el contenido, la disponibilidad y el acceso al material,³ las condiciones físicas del entorno en el que se lee, el objetivo de la lectura, etc. Barton lo define como prácticas textuales de exclusión.

El discurso reproductor del fomento a la lectura tiene la particularidad de diferenciar un grupo de otro: “implícitamente aludimos a un lector ideal cuando describimos al no lector” (Ramírez, 2005: 5). Los estereotipos que inciden en la práctica de la actividad lectora dicen que las personas que siguen una trayectoria escolar y leen pertenecen al grupo de los que progresan, los que no leen porque no saben o porque no tienen el hábito son los que nunca ascenderán en la escala

3 Kalman considera indispensable aclarar el uso de dos términos sobre la distribución de la alfabetización: *disponibilidad* que “denota la presencia física de los materiales impresos, la infraestructura para su distribución (biblioteca, puntos de venta de libros, revistas, diarios, servicios de correo, etcétera)”, y *acceso* para “las oportunidades tanto para participar en eventos de lengua escrita (situaciones en la que el sujeto se posiciona frente a otros lectores y escritores) como para aprender a leer y escribir (Kalman, 2003a: 39). La autora aclara que la disponibilidad influye para que haya oportunidades de acceso, pero no es suficiente para extender las prácticas de lectura y escritura (Kalman, 2003a: 40).

social, son los pobres, los marginados. David R. Olson afirma que la cultura escrita debe su posición privilegiada a la ingenua creencia en los poderes transformadores del aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo, los tres basados en poseer competencias en el sistema de notación:

nuestras creencias sobre la cultura escrita son una mezcla de hechos y suposiciones, en otras, palabras, una mitología, un modo selectivo de ver los acontecimientos que no sólo justifica las ventajas de los letrados, sino que además atribuye los defectos de la sociedad —y del mundo— a los iletrados (Olson y Torrance, 1998: 22-23).

Este discurso impacta la práctica del fomento a la lectura. Surge desde la representación de la actividad lectora como la panacea contra la pobreza y la desigualdad, le habla al que no lee desde la posición del que sí lo hace. La experiencia de la lectura se crea a través de la evidencia de las desventajas que padecen diariamente los que no leen, expresada desde la perspectiva de los que sí leen, esto borra los obstáculos que pudiera haber para llevar a cabo el evento de lectura y disminuye la complejidad al mencionar los beneficios de participar en el mundo de la cultura escrita, es decir, se formula en términos de la escisión social.

Se construye una experiencia desde dos mundos, en la que una situación es mejor que otra y, desde esta diferenciación, se invita a los que no practican la lectura a integrarse al mundo ideal de acceso a información, imaginación y progreso de los que viven en el mundo culto. La representación de la lectura se dirige al grupo de no lectores y es construida por los lectores como una experiencia de diferenciación. Los primeros viven las consecuencias del discurso diferenciador

y no tienen acceso al mundo privilegiado de los lectores ideales, no obstante son usuarios de la cultura escrita. Según Álvarez Zapata, “tales discursos acompañan, justifican y sustentan, ideológicamente, la integración de la lectura como medio y vehículo en los procesos de formación ciudadana” (Álvarez, 2005b: 181).

Según Barton, las representaciones públicas —*front-stage representations*— están contextualizadas por información de fondo —*back-stage information*—. Las representaciones públicas son creadas para el consumo de una audiencia y la información de fondo es la suma del contexto institucional y sociocultural que las genera y las respalda (Barton, 2001: 171). En el caso de *Leer en común*, los objetivos de las políticas culturales para el periodo 2007-2012 y el Programa Nacional Salas de Lectura proveen la información de fondo que sustenta las representaciones públicas que difunde el boletín.

En el mismo rubro del lenguaje y las representaciones, cabe mencionar las metáforas recurrentes cuando se habla de lectura o del fomento de la actividad. Emilia Ferreiro lo expone así:

Durante décadas hemos escuchado expresiones tales como “lucha contra el analfabetismo”, lenguaje militar que caracteriza, además, a quienes son rechazados por el sistema escolar, como “desertores”. Ese lenguaje militar sugiere un enemigo a vencer, y el desliz desde el abstracto “analfabetismo” hacia el concreto “individuo analfabeto” como enemigo visible es casi inevitable, sobre todo cuando la imagen militar es asociada a la imagen médica y se habla de “flagelo social”, “plaga social” y similares, como si se tratara del paludismo o el cólera (Ferreiro, 2001: 104-105).

Se dice que “la esencia de la metáfora es entender y experimentar una cosa en términos de otra” (Lakoff y Johnson, 2003: 5), entonces la práctica de la lectura se entiende en el escenario de una batalla: los libros son las armas; la escuela y los espacios de lectura, la trinchera; los mediadores y docentes son soldados; “los crecientes niveles de analfabetismo, la baja calidad de la educación lectora, la disminución de la cantidad de ‘lectores experimentados’ y, sobre todo, en la crisis del mercado editorial” (Álvarez, 2005a: 170) son el enemigo a vencer; hay valentía y heroísmo en el discurso combativo del fomento a la lectura.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Una de las propuestas de este trabajo es ayudar a situar la lectura y la escritura fuera del discurso pedagógico de habilidades de codificación-decodificación, para comprenderlas como prácticas sociales, culturales y políticas, mediadas por el mundo de la vida y del sistema político. Aspectos económicos, sociales, políticos, pedagógicos y personales determinan incluso la distribución de oportunidades para acceder a adquisición de estas habilidades. Mencionemos a manera de ejemplo que en América Latina hay más de 39 millones de personas no alfabetizadas, la mayoría se encuentra en situación de pobreza y se concentran en zonas suburbanas y en comunidades indígenas en el medio rural (Méndez, 2008: 5). Emilia Ferreiro lo expresa desde un marco geográfico: “El analfabetismo no se distribuye equitativamente entre los países, sino que se concentra en entidades geográfico-jurídico-sociales” que engloba en el término “periferia” (Ferreiro, 2000). Para Didier Álvarez Zapata leer y escribir son “prácticas del orden

cultural y social a través de la cual se concretan ciertos fenómenos políticos”. En palabras de Judith Kalman:

alfabetizarse, lejos de ser sólo un asunto de voluntad individual, requiere de oportunidades socialmente construidas para aprender a leer y escribir, y éstas están inmersas en relaciones de poder que influyen sobre quién lee y escribe, qué se lee y qué se escribe, quién lo decide, quién decide las convenciones normativas y ejerce poder a través de la lengua escrita (Kalman, 2003c: 5).

Como se explicó antes, hay prácticas textuales que simplifican la percepción de algunos fenómenos (Barton, 2001) y que forman parte de una práctica discursiva más amplia. En el caso de la lectura y la escritura “se las ve atadas a la animación sociocultural y sus responsabilidades educativas, sociales y culturales” (Álvarez, 2005b: 180). Destacan dos ideas recurrentes sobre la lectura y la escritura: la primera las considera prácticas “importantes y necesarias”. Álvarez Zapata dice que “amparados en ella, muchos padres de familia, maestros, bibliotecarios y gobernantes jamás se han preguntado en qué consiste ni cuál es el fundamento de su ‘importancia’” y afirma que ha desencadenado una percepción ingenua y reduccionista de la lectura y la escritura. La segunda es la sobrevaloración de la lectura en particular, presentada como “la piedra angular en la superación de la ignorancia, un elemento, en fin, milagroso que por sí mismo erradicaría todos los males sociales” (Álvarez, 2005a: 160-161).

El mismo autor considera urgente estudiar cómo algunos asuntos políticos —“la aceptación de la dominación, la integración política, la legitimación de los sistemas políticos, la presencia pública de los sujetos, la conformación e integración

ideológica y funcional de los ámbitos privado y público, la formación de opinión pública, y la formación ciudadana” (Álvarez, 2005b: 179)— se procesan en las prácticas culturales y sociales. La lectura y la escritura ocupan un lugar en los discursos políticos que expresan ideales y modelos de ciudadanos.

Los discursos políticos “reflejan y moldean, simultáneamente, los imaginarios, los sentidos y las intencionalidades característicos de esa época [...] configuran las dimensiones sociales, educativas, culturales y económicas del momento histórico en que se producen y lanzan sus efectos al futuro” (Álvarez, 2005b: 181). En este contexto discursivo, la escritura interpretada como voz, como una presencia notoria que perdura, se ha desarticulado de la lectura, representada como escucha, como una presencia anónima que sigue a otra ya visibilizada en la escena pública (Álvarez, 2005a: 165-166).

Álvarez Zapata expone dos motivos para revisar los discursos políticos sobre la lectura. Primero, que la lectura y la escritura conforman el área de desempeño de muchas disciplinas y se vinculan con la animación sociocultural y sus responsabilidades educativas y culturales. En segundo lugar y de manera específica, que los promotores y animadores de la lectura requieren de un discurso para dar testimonio de sus prácticas. Se distinguen tres discursos: el funcionalista liberal, el republicano y el crítico emancipatorio (Álvarez, 2005b: 181).

Funcionalista liberal

En este discurso la lectura y la escritura son estrategias para difundir los valores y las actitudes de la democracia liberal. La lectura se promueve como una práctica de identidad individual y como “reino de la libertad absoluta”, mientras que la

escritura es un acto de creación estética y sólo algunas personas poseen el talento para llevarlo a cabo. La lectura debe ser accesible a todas las personas, pero sólo las elites ilustradas pueden escribir como parte de la tarea de reproducción del sistema, en consecuencia se ejerce control sobre estas prácticas. La lectura se mitifica “como acto privado pleno de alusiones a la libertad individual sin marco alguno, parto del fuero individual en el que ‘todo vale’” y como una marca de diferenciación social, cuando en realidad promueve que los lectores sean iguales, que lean los mismos éxitos o libros de moda (Álvarez, 2005b).

Se construye un lector aislado en su individualidad, sumergido en un ejercicio estético. Consume lo que es validado según las claves de la estética y la ciencia, y lo que se presenta como imágenes que representan su vida “repetida por muchos y que se nutre de ciertos *slogans* de rebeldía dados a cuenta gotas” (Álvarez, 2005b). Este discurso se considera funcionalista porque prepara las condiciones para la reproducción cultura y no para la producción. Presenta tres derivaciones:

1. Enfoque utilitario de la lectura: enfatiza el aprendizaje mecánico de la lectura, su objetivo es desarrollar personas alfabetizadas funcionalmente:

la alfabetización está orientada a convertir a los adultos en trabajadores y ciudadanos más productivos dentro de una sociedad determinada. A pesar del atractivo del progreso económico, la alfabetización funcional reduce el concepto de alfabetización y pedagogía en que se inserta a las exigencias pragmáticas del capital; consecuentemente, las concepciones críticas de pensamiento, cultura y poder desaparecen bajo los imperativos del proceso laboral y la necesidad de acumular capital (Giroux, citado en Álvarez, 2005b: 184).

2. Enfoque desarrollista cognitivo de la lectura: privilegia la construcción de significados para llegar al análisis de lo que se lee, pero evade la crítica a las concepciones académicas, ignora las circunstancias particulares de los lectores, las reflexiones críticas de la experiencia y sus motivaciones.

3. Enfoque romántico de la lectura: subraya el aspecto afectivo y concibe la lectura como una experiencia de gozo, no considera los conflictos o las desigualdades sociales, por tanto, anuncia que todos disfrutaran del mismo acceso a la lectura o que ésta es parte del patrimonio cultural del mundo. Ignora el patrimonio de los grupos sometidos y reproduce el de la clase dominante, en el que la lectura tiene un lugar preponderante (Álvarez, 2005b: 185).

Republicano

En este discurso la pertenencia a una comunidad es de la mayor importancia. La lectura se representa como una virtud pública, un comportamiento ejemplar que debe emularse, es un deber ciudadano y un bien que ayuda a construir la ciudadanía. Se opone al individualismo que difunde el enfoque liberal. La escritura se relaciona con la búsqueda de las raíces para fomentar la unión de los sujetos. La escritura y la lectura son prácticas educativas por excelencia, son los vehículos de las tradiciones que acercan a los sujetos a la comunidad. Se promueve un canon de lecturas “validado por la acción cultural y político educativa de las élites” que acerca a la comunidad a su origen y a un destino común. La lectura se concibe como una herramienta para estar informado y participar activamente en la vida política (Álvarez, 2005b).

Crítico emancipatorio

Por último, el discurso crítico emancipatorio tiene por objetivo la habilitación política, es decir, sitúa a la lectura y a la escritura como prácticas de emancipación, puesto que ayudan a las personas a comprender y transformar su mundo “a partir de la recuperación de su memoria y de su voz históricas”. Leer y escribir son prácticas que facilitan la oposición a las hegemonías. En primer lugar, se busca rescatar la oralidad para recuperar saberes previos para que las personas se sitúen en el mundo. No se pierde de vista que la palabra escrita es “el mundo contado por otros (con ciertas visiones, desde ciertos poderes) y también por quien lo lee, porque se vuelve un co-constructor de ese discurso” (Álvarez, 2005b: 193).

Intentamos desentrañar y comprender las ideas que se reproducen en el discurso de la lectura a través de este recorrido por el ámbito teórico. En los apartados que siguen se establece el contexto del producto discursivo y se verifica si el contenido del boletín *Leer en común* coincide con lo expuesto.

Capítulo 2.

Las políticas públicas para el fomento a la lectura

Al iniciar esta labor, busqué una definición de fomento a la lectura al mismo tiempo que situé el boletín *Leer en común* en su ámbito institucional para identificar elementos de los planes de desarrollo que se difunden en sus páginas. Dado que la importancia de la actividad lectora es un mensaje que inunda los espacios públicos, las emisiones de radio y televisión, los programas sociales, entre otros, deduje que las campañas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, del Consejo de la Comunicación, de las librerías y editoriales¹ podrían tener en común una definición que proviniera de las instancias gubernamentales. Tal definición no existe, pero los documentos consultados aportaron una visión del fomento a la lectura desde el discurso oficial.

1 En cumplimiento de lo establecido en la *Ley de Fomento para la Lectura y el Libro del Distrito Federal* (ALDF, 2009), la Secretaría de Cultura del Distrito Federal lleva a cabo programas de fomento a la lectura, por ejemplo: como Libroclubes, Para Leer de Boleto en el Metro, Libro Puertos, Letras en Guardia y el Remate de Libros en el Auditorio Nacional.

El Consejo de la Comunicación, A. C. (cc) emite la campaña *Diviértete leyendo* con el objetivo de “Fomentar una cultura de lectura para impulsar una Educación de Calidad” (cc, 2009). Para el cc, la educación es “la estrategia maestra de desarrollo, de combate a la pobreza y de atención a la raíz de los problemas” para “construir un país próspero, moderno y desarrollado”. Sitúa a la

Primero recurrí al *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 (PND)*, que en su momento enumeró los asuntos que los órganos de gobierno atenderían durante ese periodo de administración en México. La lectura se menciona en dos ocasiones a la par que los libros como “la mejor fuente de conocimiento y recreación” y se enfatiza que se fomentará la actividad en zonas rurales (Presidencia, 2007: 227). El *PND* no indica qué es el fomento, en qué se basa o cómo se llevará a cabo y no vincula al sistema educativo con la lectura.

Cabe mencionar que este plan sigue las pautas de organismos internacionales como el Banco Mundial, que establece los indicadores globales de desarrollo,

lectura como una herramienta “que forma, educa” al mismo tiempo que “a través de la lectura, los niños se divierten, gozan, se entretienen por que la lectura les abre la mente y estimula la imaginación” (cc, 2011). Más de 100 carteles diferentes cubren mobiliario urbano en toda la ciudad con fotos de personalidades del espectáculo y frases como “Lee 20 minutos con tus hijos”, “Leer con tus hijos los ayuda a superarse”, “Leer 20 minutos al día con tus hijos les ayuda a aprender”, “Leer con tus alumnos los ayuda a analizar mejor las cosas”, “Leer 20 minutos es una aventura”, “Leer con tus hijos los conduce a un mejor futuro”, “Leer con tus papás es una mágica aventura”.

Desde 2002, las librerías Gandhi llevan a cabo estrategias publicitarias para “hacer leer”. En soportes variados, como espectaculares, separadores, bolsas o postales, se muestran sobre un fondo amarillo —color que identifica a la empresa— frases breves que apelan a acontecimientos de actualidad, refranes, efemérides, entre otros recursos, para crear sentido sobre la lectura que, en general se presenta como una actividad con pocos adeptos (Librerías Gandhi, 2013).

Editorial Trillas distribuye postales prohábito con ilustraciones dirigidas al público infantil y frases como “Para ser sabio hay que leer a diario”, “La lectura es de altura”, “Si no leo me aburro”, “¿A dónde vas, Tomas? A leer más” (Editorial Trillas, 2013).

y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que en 1997 lanzó el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés). PISA es un estudio que se lleva a cabo en los más de 70 países miembros, que evalúa cada tres años los sistemas de educación en el mundo por medio de pruebas aplicadas a estudiantes de 15 años de edad en las áreas de ciencias, lectura y matemáticas. Los exámenes se diseñan para evaluar si los estudiantes pueden aplicar el conocimiento adquirido al finalizar la educación obligatoria en situaciones de la vida real y si están preparados para participar de manera plena en la sociedad. La información que resulta de la prueba PISA pretende ser una herramienta para que los gobiernos elaboren políticas públicas (OCDE, 2012). México ha participado en cada edición de la prueba desde el año 2000.

El *Programa Sectorial de Educación 2007-2012 (PSE)*, emitido por la Secretaría de Educación Pública (SEP), formula seis objetivos alineados con los del *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. El cumplimiento de cada objetivo es cuantificable por medio de una tabla con el nombre del indicador, la unidad de medida, la situación actual y la meta. Cada objetivo es un capítulo y cuenta con estrategias y líneas de acción para tres niveles educativos —básico, medio y superior— y para algunos casos particulares. La lectura se menciona en dos objetivos.

El objetivo 1 es “elevar la calidad de la educación para que los estudiantes mejoren su nivel de logro educativo, cuenten con medios para tener acceso a un mayor bienestar y contribuyan al desarrollo nacional” (SEP, 2007: 23). El primer indicador de este objetivo es la calificación en el examen PISA en las pruebas de matemáticas y comprensión de lectura de 2003, que fue de 392 puntos² en una

2 Promedio combinado de las puntuaciones medias del país en matemáticas y lectura. Ese año se alcanzaron 385 puntos en matemáticas y 400 en lectura (Quesada y Martínez, 2010).

escala que contempla que “la distribución de las respuestas tiene valores extremos, mínimo y máximo de, aproximadamente, 200 y 800 puntos, respectivamente” (Díaz, Flores y Martínez, 2007: 99). El *PSE* establece que la meta para 2012 es alcanzar 435 puntos (SEP, 2007: 15).

La estrategia 4 para la educación básica propone desplegar acciones complementarias “que favorezcan el dominio de la comprensión lectora, y el uso de la lengua oral y escrita en diferentes contextos” (SEP, 2007: 24). Se consideran estrategias como acciones pedagógicas preventivas para resolver fallas en el aprendizaje, la revisión del Programa Nacional de Lectura, el crecimiento de los acervos para Bibliotecas de Aula y Escolares,³ y la capacitación de mediadores de lectura. Se aprecia que la práctica de la lectura tiene un objetivo utilitario, que busca dotar a los alumnos de capacidades de lectoescritura para mejorar su desempeño escolar —que es una meta cuantificable—, lo que podría compararse con otras facultades, como realizar operaciones de aritmética.

Este objetivo incluye acciones complementarias para el fomento a la lectura. La meta es fomentar el hábito como herramienta básica de aprendizaje y vía de acceso al conocimiento. Las estrategias presentadas se refieren a impulsar pequeñas y medianas empresas editoriales, a la distribución de fondos de editoriales latinoamericanas, a mejorar la distribución de materiales educativos y a usar las librerías como espacios de promoción de la lectura (SEP, 2007: 29). En este punto,

3 El Programa Nacional de Lectura de la Dirección General de Materiales Educativos de la SEP busca asegurar la presencia de materiales de lectura en las escuelas de educación básica. Una de sus estrategias es la colección Libros del Rincón, que comprende dos acervos: la Biblioteca Escolar y la Biblioteca de Aula.

las estrategias se concentran en las instituciones como promotoras de la actividad lectora. Parece que se busca resolver obstáculos estructurales para que los materiales de lectura alcancen a la mayoría de la población que cursa el nivel básico.

La actividad lectora se menciona también en el objetivo 4 sobre educación integral. En las estrategias para la educación media superior se propone “Instrumentar actividades y programas para que los alumnos fortalezcan su iniciativa personal, así como hábitos de estudio, lectura y disciplina” (SEP, 2007: 44). En este nivel educativo la meta es que los estudiantes hagan uso de las habilidades adquiridas en niveles previos para acercarse tanto a la lectura recreativa como a la de estudio.

La tarea de la promoción de la lectura se encomienda al *Programa Nacional de Cultura 2007-2012 (PNC)* elaborado por el Conaculta. Este documento contempla ocho ejes de política cultural, cada uno se acompaña de una introducción, un diagnóstico, objetivos y estrategias. De nuevo nos concentraremos en aquellos que mencionan la actividad lectora. Desde el “Prefacio” se hace referencia a la lectura y a la necesidad de estimular la apreciación artística en niños y jóvenes con la participación de la familia y la sociedad (Conaculta, 2007: 15), pero es hasta el sexto eje, “Esparcimiento cultural y lectura”, cuando se menciona la actividad.

Es importante destacar que al inicio de este apartado se manifiesta que la cultura⁴ posee una naturaleza lúdica y su función placentera no puede ser confinada “a determinadas asignaturas o actividades del sistema escolar, a los intereses de los estratos de la sociedad de mayor nivel educativo o socioeconómico o a su

4 En el *PNC* se entenderá por cultura “además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, 1982: 183).

utilidad en la adquisición de educación, conocimiento o información” (Conaculta, 2007: 131). En el mismo párrafo se expone que “La política cultural ha de otorgar todo su valor a la promoción del disfrute individual y colectivo del tiempo libre y del ocio mediante las manifestaciones culturales y artísticas y la lectura” (Conaculta, 2007: 131).

El diagnóstico del eje 6 se elaboró con base en los resultados de la *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales* de 2004 (Conaculta), que exhibe en valores numéricos la actividad lectora en el país: “los mexicanos leen un promedio de 2.9 libros al año y uno de cada cuatro no tiene libros en su casa ni ha visitado una librería” (Conaculta, 2007: 133). Estas cifras contemplan sólo al libro como soporte y excluyen otros materiales de lectura —periódicos, revistas, blogs, redes sociales virtuales, libros electrónicos—,⁵ establecen la posesión de libros como un parámetro, igual que la visita a librerías, sin tomar en cuenta que 94.56% de los municipios en el país —2 312 en total— no tiene ni uno de estos establecimientos (Conaculta, 2003: 153). El carácter absoluto de estas cifras hace al panorama cuantitativo de la lectura en México desesperanzador. En el mismo diagnóstico se hacen sugerencias para mejorar el Programa Nacional de Salas de Lectura (Conaculta, 2007: 135).

5 La *Encuesta* analiza el consumo de libros por categorías: sexo, edad, escolaridad, ingreso, ocupación, regiones, ciudad y estrato. También presenta perfiles de comportamiento lector —con los criterios de diversidad de materiales de lectura, intensidad de la actividad y finalidad, se construyeron categorías en escala del 1 al 10: el 1 se refiere a los menores niveles en los dos primeros criterios y el 10 es el que presenta mayor diversidad y frecuencia (Conaculta, 2006: 127-129)— y resultados sobre el consumo de periódicos, revistas e historietas, pero no se mencionan en el *PNC*.

El objetivo 3 del eje separa la lectura del ámbito recreativo —donde la ubicó en un principio— y la coloca como “elemento fundamental para el desarrollo de la población, para su educación, su acercamiento a las expresiones de la cultura y el desarrollo de una conciencia crítica”. Agrega que se diseñarán estrategias para la formación de lectores y de vinculación formal con el fomento a la lectura (Conaculta, 2007: 138). De las 10 estrategias presentadas, seis se refieren al Programa Nacional de Salas de Lectura (Conaculta, 2007: 139).

El cuarto objetivo se orienta a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Se reconoce el papel de estos recintos como centros de actividad lectora y se proponen acciones para fortalecer los acervos y ampliar la oferta de títulos. En ambas metas hay menciones para la capacitación con reconocimiento oficial y actividades para los promotores de lectura (Conaculta, 2007: 139-141). El objetivo 7 del eje se concentra en las librerías. Se expone que deberán ser espacios para fomentar la lectura y hacer que los libros lleguen a posibles lectores. Se sugiere el diseño de actividades en torno a los libros —de literatura—: presentaciones, talleres de escritura, charlas con autores y concursos literarios (Conaculta, 2007: 142). Las instancias que buscarán alcanzar los objetivos del eje son el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto Mexicano de Cinematografía, el Canal 22, Radio Educación, las direcciones generales de Bibliotecas y de Publicaciones, la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil y EDUCAL (Conaculta, 2007: 30).

En síntesis, el diagnóstico del “Esparcimiento cultural y fomento a la lectura” se basa en un solo estudio sobre prácticas y consumo culturales, y formula objetivos para atacar los problemas que, se argumenta, obstaculizan la expansión de la actividad lectora en el país: la restricción de la práctica al ámbito educativo

y a los estratos sociales privilegiados, la escasa asistencia a librerías y bibliotecas, los acervos débiles y la oferta limitada de títulos en las librerías. Los documentos consideran un tipo de lector, un solo soporte y un género de texto (véase nota 1 en la Introducción). El Programa Nacional de Salas de Lectura se perfila como el instrumento más valioso para extender el hábito de la lectura en el país.

Más adelante en el mismo documento se presenta un capítulo sobre industrias culturales, definidas como “aquellas que combinan la creación, producción y comercialización de contenidos culturales e intangibles por naturaleza, protegidos por los derechos de autor y que pueden tomar la forma de bienes y servicios” (Conaculta, 2007: 57). Las concepciones de negocio, construcción de mercados y valor agregado de la cultura se incorporan al espacio cultural.⁶

En primer lugar, se habla del valor creado de los contenidos culturales a través de las telecomunicaciones y las plataformas digitales, de los que el Estado será el promotor y regulador (Conaculta, 2007: 158). Se plantea que la reproducción y distribución de contenidos intelectuales repercutirá en una sociedad más informada y, por tanto, democrática. Se consideran industrias culturales “la radiodifusión, la

6 Según Héctor Ariel Olmos, “Acotamos el campo de las industrias culturales a las que están dedicadas a producir y comercializar, a satisfacer o promover demandas culturales con fines de reproducción económica, ideológica y social” (Olmos, 2004: 120). “Se basan en la serialización, la estandarización, la división del trabajo y el consumo de masas. No se trata de productos, sino de bienes simbólicos (obras literarias, musicales, cinematográficas, plásticas, periodísticas, televisivas, etc.) que para acceder a la percepción (consumo) deben procesarse en forma de un libro, un disco, una película, una publicación periódica, una reproducción o un programa de televisión” (Getino, citado en Olmos, 2004: 120).

música, la editorial, la cinematográfica, la audiovisual y el diseño, un sector de las artes escénicas y los espectáculos, el turismo cultural, las artes plásticas y las artesanías” (Conaculta, 2007: 158).

El *PNC* destaca la necesidad de crear políticas públicas que atiendan a los sectores vulnerables por medio de la producción y la distribución de bienes y servicios culturales: “desde las expresiones del arte popular tradicional y contemporáneo y la edición y venta de libros hasta los productos cinematográficos, televisivos, sonoros y turísticos” (Conaculta, 2007: 158). Debe entenderse que las producciones culturales que los sectores mencionados generen serán comercializadas y consumidas.

En el diagnóstico sobre la producción editorial incluido en este eje se afirma que “en la actualidad México es un país de pocos lectores” y que el sistema educativo tiene la tarea de motivar a los estudiantes a leer. La comprensión de textos repercutirá de manera positiva en la venta de publicaciones, al mismo tiempo que los consumidores adquirirán habilidades y conocimientos que los ayudarán a mejorar su nivel de vida (Conaculta, 2007: 164). De nuevo se emiten declaraciones negativas que dan pie a proponer estrategias generales para combatir la escasez de lectores enunciada. En este punto, enfocado netamente al consumo cultural, la educación entendida como adquisición de habilidades sirve al propósito posterior de elevar la adquisición de publicaciones, que según el *PNC* conducirá sin mediaciones a un mejor nivel de vida.

De acuerdo con el *PNC*, la Dirección General de Publicaciones del Conaculta ayuda a mejorar el nivel educativo y cultural de la población con la publicación de títulos accesibles, que al mismo tiempo atienden los objetivos nacionales de cultura y educación. En cuanto a las acciones de promoción y fomento a la lectura se

menciona la realización anual de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil y en particular las acciones del Programa Nacional Salas de Lectura. El diagnóstico concluye que la venta de ejemplares es insuficiente para conocer el efecto de los materiales en los consumidores y afirma que es indispensable incidir en el público lector para conocer las opiniones de los sectores y ofrecer ediciones basadas en necesidades y preferencias. El *PNC* propone diversificar las presentaciones de libros para que los títulos nuevos gocen de aceptación entre los lectores.

La meta común de las dependencias y departamentos editoriales del Conaculta es formar lectores a través de los cinco canales a su disposición: las bibliotecas públicas, las Salas de Lectura, una biblioteca digital, las ferias del libro y las librerías. Se contemplan también campañas en radio y televisión, foros de debate y artículos en prensa para llamar la atención hacia la lectura, la distribución masiva de materiales a precios bajos y la apertura de espacios para leer. Entre otras medidas, el Conaculta impulsará las coediciones, las reimpressiones y la creación de colecciones, se protegerán los derechos de autor y se evaluarán la distribución y la comercialización de materiales para hacerlas más eficaces (Conaculta, 2007: 165-166).

Las estrategias para alcanzar este panorama ideal en la industria editorial se concentran en el cálculo cuidadoso de tirajes y costos de producción, el lanzamiento de nuevas colecciones, la participación en ferias y festivales, el fomento a la lectura por medio de actividades vinculadas con los libros y la promoción de autores nacionales. La distribución editorial contará con más espacios de exhibición y venta con la instalación de puntos de venta EDUCAL en zonas no atendidas (Conaculta, 2007: 173-174). El enfoque de las industrias culturales para la producción editorial en México se inclina hacia la creencia de que la lectura, en el rol de

transmisora de conocimientos, ocasiona un nivel de vida mejor. Los agentes encargados de hacer llegar los productos culturales a los sectores más vulnerables de la población son el sistema educativo y la infraestructura cultural del Conaculta.

Después de revisar los programas sectoriales, es pertinente distinguir que las iniciativas de fomento a la lectura de la SEP se llevan a cabo dentro del Sistema Educativo Nacional, es decir, en las instituciones educativas del Estado y sus organismos descentralizados, instituciones de los particulares con autorización o con reconocimiento de validez oficial de estudios e instituciones de educación superior a las que la ley otorga autonomía, según el artículo 10 de la *Ley General de Educación* (Presidencia, 2012). Las estrategias descritas en el *PNC* se extienden fuera de los límites de las instituciones educativas. Entre éstas se ubica el Programa Nacional Salas de Lectura y su boletín *Leer en común*, que se estudia en este trabajo.

Consideramos pertinente revisar también la *Ley de Fomento al Libro y la Lectura*. En su capítulo dedicado a definiciones no se encuentra la de fomento o promoción de la lectura, no obstante se menciona en varios artículos. En el 4° se dice que uno de sus objetivos es “Propiciar la generación de políticas, programas, proyectos y acciones dirigidas al fomento y promoción de la lectura” y que éste tiene una función educativa y cultural. Queda establecido que las instancias encargadas de instrumentar las estrategias de fomento a la lectura y a la cultura escrita son la SEP, el Conaculta, el Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura, y los gobiernos estatales, municipales y del Distrito Federal.

En las leyes de fomento a la lectura de otros países —Argentina, Brasil, España, Francia— tampoco figura una definición de fomento o de promoción ni de las funciones del promotor, sin embargo, existen numerosos programas sociales dedicados al fomento a la lectura. Concluimos que muchas iniciativas provienen de

ciudadanos, asociados o no con organizaciones no gubernamentales, dependencias de gobierno, editoriales, librerías, etc. y a excepción de las actividades en las bibliotecas estas acciones no tienen retribución monetaria.

La falta de definición elimina los límites, entonces el fomento a la lectura va desde el diseño de políticas públicas sobre la creación de bibliotecas y librerías, la edición de colecciones nuevas que se distribuirán de manera masiva, la realización de ferias del libro o la planeación de presentaciones de libros y talleres literarios, hasta acciones individuales como leer con los hijos 20 minutos al día, leer en voz alta, visitar librerías, instalar Libroclubes o Salas de Lectura.

Para efectos de este trabajo, el fomento a la lectura abarcará todas las acciones de figuras institucionales que tengan por objetivo final acercar materiales de lectura a lectores potenciales. Las políticas públicas, proyectos que emanen de éstas, la creación de infraestructura, el impulso a programas, la capacitación de promotores, la selección de títulos para bibliotecas, las campañas en medios de comunicación y en la vía pública, las actividades que tengan como protagonista al lector, al libro o a la lectura, se consideran parte del fomento a la lectura.

Se entenderá por práctica del fomento o de la promoción de la lectura todas las acciones que un mediador o promotor desarrolle de manera directa con el usuario para acercarle materiales y/o espacios con el objetivo de que adquiera el hábito. Estas acciones pueden desarrollarse en círculos de lectura, Libroclubes, Salas de Lectura, etcétera.

El lector se encuentra en la misma circunstancia de indefinición. Los esfuerzos de varios programas se orientan hacia él, que se caracteriza de manera ideal, como indica Garrido (1999), pero ¿qué es el lector? La Ley de Fomento para la Lectura y el Libro no se presenta una definición, no obstante el lector es mencionado en varias

ocasiones. Podemos decir que la ley entiende que es el último eslabón de la cadena del libro: “Conjunto de personas físicas o morales que inciden en la creación, producción, distribución, promoción, venta y lectura del libro” (Caniem, 2010: 20).

Pensar al lector como una persona que sólo lee deja de lado la capacidad de la escritura, es considerarlo sólo consumidor de lo que otros producen. Proponemos emplear el concepto de *usuario de cultura escrita* para aludir a todos aquellos que se valen de las habilidades de lectoescritura para participar en eventos en los que la lectura y la escritura sean esenciales para lograr la comunicación. Cabe mencionar que en algunos documentos del PNSL (2009 y 2013) se hace referencia a los usuarios plenos de la cultura escrita, sin embargo, las acciones se orientan a la lectura más que a la escritura.

LA INFORMACIÓN DE FONDO

A partir de la revisión del *Plan Nacional de Desarrollo*, del *Programa Sectorial de Educación* y del *Programa Nacional de Cultura* para la administración 2007-2012 en México, podemos distinguir los elementos de un discurso sobre la lectura emitido desde la estructura de gobierno, que provee la información de fondo (Barton, 2001) en la que se basa la representación pública de las ideas en el boletín *Leer el común*.

Los programas sectoriales de la SEP y el Conaculta establecen que el fin último que persiguen al incentivar la lectura es que los lectores se acerquen a oportunidades de educación o empleo que traerán como consecuencia la mejora de su nivel de vida. Sin embargo, sus objetivos específicos son divergentes: la Secretaría busca elevar los resultados en pruebas de nivel educativo (SEP, 2007: 15), mientras

que el Consejo pretende acercar las expresiones artísticas a la población como una opción de entretenimiento y recreación (Conaculta, 2007: 131).

En el sistema educativo se busca desarrollar facultades en operaciones aritméticas, actividades deportivas, al mismo tiempo que las acciones de fomento a la lectura pretenden dotar a los alumnos de las capacidades de leer y escribir en los primeros niveles de la educación, y de comprensión y análisis de textos en los grados posteriores. Se considera que el sistema escolar debe preparar lectores hábiles con capacidades de comprensión, cuyas facultades serán evaluadas y cuantificadas como parte de indicadores globales de bienestar social y crecimiento económico, como se muestra al inicio del *PSE* con el dato combinado de los resultados en lectura y matemáticas de la prueba *PISA* de 2003 —392 puntos—.

Sin afán de profundizar en el tema, creemos pertinente exponer que tanto el promedio de los resultados como la meta son datos arbitrarios con significación nula en la medición del desempeño de los estudiantes examinados. Joaquín Quesada y Félix Francisco Martínez indican que promediar los resultados de lectura y matemáticas es como sumar peras con manzanas, porque las escalas de cada materia son distintas: “Un ejemplo, si promediamos el peso y la estatura de un conjunto de alumnos, ¿el resultado lo expresaremos en centímetros o en gramos? [...] Lo único que no podemos hacer es un promedio simple de peso y estatura, ya que no existe unidad de medida que permita expresar el resultado” (Quesada y Martínez, 2010: 247).

Lo siguiente es que la prueba considera seis niveles de competencia determinados por la complejidad de la tarea a resolver, cada materia establece los rangos de puntuación para sus niveles, que tienen “no sólo significados diferentes, sino ‘tamaños distintos’” (Quesada y Martínez, 2010: 246). Por ejemplo, quien obtiene menos de 419 puntos en matemáticas se ubica en el nivel 1, que considera

las competencias básicas, mientras que el nivel 1 de lectura se divide en dos —“lo que significa que la escala es realmente de siete niveles y no de seis” (Quesada y Martínez, 2010: 247)— y para superarlo se requieren 406 puntos.

En 2006, la puntuación promedio combinada de México fue de 408 —410 en lectura y 406 en matemáticas—, mientras que en 2009 llegó a 422 —425 en lectura y 419 en matemáticas— (Quesada y Martínez, 2010). En 2006, 51% de los participantes mexicanos se situó en el nivel inferior de competencias, 46% en el intermedio y 3% en el superior (Díaz, Flores y Martínez, 2007: 94). Los resultados de la aplicación de la prueba en 2009 indicaron que 39% de los estudiantes se ubica en los niveles inferiores, 54% en los intermedios y sólo 6% en los superiores (Díaz y Flores, 2010: 56). A pesar de que las puntuaciones se hayan elevado no representan una mejora real en los niveles de competencia de los alumnos (Quesada y Martínez, 2010: 242). La conclusión de estos autores es que “inventar un ‘promedio combinado’ tiene como consecuencia directa desviar la atención de problemas reales” (Quesada y Martínez, 2010: 252). La presentación parcial de los datos permite justificar las estrategias y los objetivos de los programas sectoriales. Otros autores, como Guadalupe López Bonilla y Mara Rodríguez Linares (2003) presentan resultados de la evaluación de los reactivos de PISA y demuestran su inoperancia para el caso de México.

Uno de los intereses del *PSE* es que la lectura sea una herramienta fundamental para el aprendizaje de los contenidos escolares. Esto subraya la percepción utilitaria de la lectura al mismo tiempo que vincula la actividad lectora con la adquisición de saberes validados en el espacio institucional en el que se imparten, lo que implica consecuencias: que los destinatarios de las estrategias de fomento son los estudiantes en edades típicas y que las prácticas realizadas fuera de la escuela, que son significativas para la vida cotidiana, son menos valoradas.

Otros objetivos se refieren a cuestiones estructurales como la distribución del material educativo y el uso de librerías para promover la lectura, no obstante, no hay una distinción entre disponibilidad y acceso (Kalman, 2003a). Se advierte también que una vez que se haya adquirido la habilidad de leer para la escuela, el acercamiento a la lectura recreativa será casi automático, el hábito de la lectura se traduce en el interés y el gusto por la actividad lectora en su dimensión recreativa, la selección de contenidos de calidad, literarios por lo general, que son leídos durante el tiempo ocioso. Entonces se ignoran los motivos y los objetivos que operan en cada persona para llevar a cabo actos de lectura y se asume que el estudio y el entretenimiento son los usos de la lectura.

En el *PNC* la lectura se concibe como una actividad que da acceso a la cultura contenida en la palabra escrita, en particular en los libros. En contraste con lo manifestado en el *PSE*, el interés del programa del Conaculta es extender la lectura más allá de las prácticas escolares, de la adquisición de conocimiento e información, y destacar su uso para el disfrute del tiempo libre. En una concepción simplificadora, la lectura es una actividad de apreciación de las expresiones artísticas, que se lleva a cabo durante el tiempo libre, y si se practica con regularidad proporcionará al lector de una conciencia crítica.

Según el *PNC*, la administración pública es responsable de satisfacer la necesidad de formar lectores y asume los roles de productor y proveedor de lo que hemos llamado producciones culturales, porque, afirma, reproducir y acercar estos contenidos repercutirá en una sociedad más informada y democrática. Es decir, que se busca la participación de la sociedad civil y la lectura es una manera de formar ciudadanos.

En el apartado que se refiere a las industrias culturales, se habla de atender a los sectores más vulnerables, hacerles llegar bienes y servicios culturales. No se dice

por qué son vulnerables,⁷ se simplifica la complejidad de una situación multifactorial y la distribución de producciones culturales —artesanías, libros, productos cinematográficos, televisivos, sonoros y turísticos— se presenta como parte de la solución.

Entre algunas estrategias específicas se mencionan la revisión de los costos de producción, la participación en ferias y el fomento a la lectura por medio de actividades vinculadas con los libros y la promoción de autores nacionales. No ahondaremos en esto, pero las finanzas sanas del organismo de cultura no pueden considerarse en la misma categoría que las actividades frente a frente con posibles lectores. La acepción *libros* engloba la figura del vehículo privilegiado de transmisión de conocimientos y contenidos intelectuales. Se desechan otros soportes y sus contenidos inherentes: revistas, diarios, historietas, blogs, lo que de paso desecha también a sus usuarios, sus motivos para leer, sus preferencias y con ellas sus necesidades y las circunstancias de su entorno.

7 Suele confundirse vulnerabilidad con pobreza. El concepto pobreza se limita a la condición de necesidad causada por la insuficiencia de ingresos. *Vulnerabilidad* se refiere a la inseguridad, la indefensión, la exposición a riesgos, shocks y estrés de comunidades e individuos debido al impacto de algún evento económico-social de carácter traumático, como los desastres naturales o los ajustes macroeconómicos y los cambios en el patrón de desarrollo, que provocan reestructuraciones productivas, tecnológicas, económicas, sociales e institucionales tan profundas que conducen a millones de personas a condiciones de indefensión e inseguridad. No es posible reducir la vulnerabilidad con los recursos de las familias o los individuos “si no se presentan las suficientes oportunidades o si éstas son manifiestamente desiguales según estratos sociales, [...] sino sólo cuando logran el aprovechamiento de las oportunidades existentes para elevar el bienestar o para mantenerlo en situaciones que lo amenazan” (Pizarro, 2001).

Capítulo 3.

El boletín *Leer en común*

El Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL) del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes fue creado en 1995, con la formalización del Fondo Especial de Fomento a la Lectura (PNSL, 2011b). Uno de sus objetivos es acercar libros, sobre todo, a “aquellos lugares donde el acceso a la cultura escrita es limitado” (PNSL, 2013). Su misión es apoyar la creación de comunidades lectoras y proporcionar condiciones —“materiales, sociales, cognitivas, afectivas y estéticas”— para que los lectores construyan lazos alrededor de la lectura.

Dada la débil infraestructura cultural del país, en particular en zonas alejadas del centro (Conaculta, 2003), y las cifras desalentadoras de algunas encuestas sobre prácticas culturales —que afirman que en México hay pocos lectores avanzados, que los libros no cumplen un círculo virtuoso o que la mayoría de la población no visita bibliotecas ni librerías (Conaculta, 2006)—, el Programa forma parte de las estrategias del gobierno de la República en el área de política cultural que intentan satisfacer las necesidades de oferta cultural en el país.

Como estrategia estatal, el PNSL retoma consideraciones del Estado mexicano en su marco político-social, por ejemplo: que “La lectura es motor para el desarrollo y condición para la equidad, factor de identidad e inclusión social”, que “democratizar el acceso a la lectura y al libro propicia la equidad y disminuye las desigualdades”, que “hace manifiesta su voluntad política para considerar al

libro y la lectura como elementos estratégicos desde el punto de vista económico, social, cultural y educativo, indispensables para el desarrollo del país”, que “reconoce al libro como un eje fundamental en la dimensión económica del país” y “la existencia de múltiples formas de leer, diferentes propósitos para la lectura y una diversidad de materiales bibliográficos” (PNSL, 2013).

Durante la administración presidencial de 2007 a 2012, el PNSL siguió los objetivos del eje 6 de política cultural: “Esparcimiento cultural y fomento de la lectura”, establecidos en el *Programa Nacional de Cultura* para ese periodo. El objetivo 3 del eje es “Situación a la lectura y al libro como elementos fundamentales para el desarrollo integral de la población, para su educación, su acercamiento a las expresiones de la cultura y el desarrollo de una conciencia crítica, diseñando programas y estrategias para la formación de lectores, y de vinculación de la educación formal con el fomento a la lectura” (Conaculta, 2007).

La Dirección General de Publicaciones del Conaculta, a través de la Dirección Adjunta del Programa Cultural Tierra Adentro y Fomento a la Lectura, alberga la Coordinación Nacional del Programa Salas de Lectura. Las entidades federativas participan por medio de un enlace que pertenece al organismo de cultura estatal y se mantiene en comunicación con la Coordinación Nacional. El Programa se ha extendido a la modalidad de Paralibros y Librobicis, además de los Centros de Lectura y Formación Lectora.

En 2009 el PNSL llevó a cabo un Censo-Evaluación y modificó algunas pautas en su operación. El censo indicó que se atendía un promedio de 40 personas por Sala de Lectura al mes, de las cuales aproximadamente 14 eran usuarios constantes. La mayoría de los usuarios —66%— se encontraba entre los 5 y los 20 años de edad, el grupo más amplio se componía de estudiantes, seguido por empleados y amas

de casa. Como parte de las nuevas disposiciones, ese año el Programa creó el Premio al Fomento de la Lectura: México Lee, concibió su propia colección editorial, Cuadernos de Salas de Lectura, y lanzó una convocatoria para que las editoriales privadas participaran en la selección de títulos para integrar su acervo, porque antes se echaba mano de los remanentes de la bodega de EDUCAL, “que no incluía novedades editoriales de Conaculta ni respondía al perfil lector de los usuarios de Salas” (PNSL, 2009). Hasta 2012 el Programa convocó a cuatro convocatorias del premio, publicó 12 volúmenes de su colección y adquirió 388 títulos de los que ha distribuido 666 000 ejemplares (PNSL, 2012).

En 2004, la *Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales* indicó que 3.3% del acceso a libros en el país tenía lugar en una Sala de Lectura o en una biblioteca (Conaculta, 2004: 97). La edición 2010 de ese estudio informó que este tipo de acceso había alcanzado 10.2% (Conaculta, 2010e: 106). A finales de 2012 el Programa reportó 4 551 Salas de Lectura en funcionamiento en el país (figura 1), 320 Paralibros, 17 Librobicis y 12 Centros de Lectura y Formación Lectora (figura 2), que en conjunto atienden a 6 797 000 personas (PNSL, 2012) a través de 4 484 mediadores voluntarios (Conaculta, 2012c: 10). La distribución de estos espacios en el territorio nacional se muestra en la tabla 1 y en las figuras 1 y 2. Como no se encontró información actual de la ubicación de las Salas de Lectura, se presentan los datos arrojados por el Censo-Evaluación de 2009.

El Fondo Especial de Fomento a la Lectura se destina a las actividades del PNSL para atender los siguientes rubros: formación de coordinadores, cursos de capacitación y actualización, adquisición de acervos de otros fondos editoriales, seguimiento de Salas de Lectura, ferias del libro, encuentros, días conmemorativos y difusión (PNSL, 2011b). A partir de 2009, el Programa se ocupa también de convocar

a las editoriales para realizar la selección del acervo, publicar el boletín *Leer en común* y organizar el concurso y entrega del premio México Lee (PNSL, 2012).

Cualquier miembro de la sociedad civil, de ocupación y sexo indistintos, mayor de 14 años de edad, con escolaridad mínima de secundaria, disposición de tiempo y compromiso puede ser mediador en el PNSL. Los interesados deben acercarse al organismo de cultura de su estado en contacto con la Coordinación Nacional del PNSL. Se forma un grupo de 20 personas que asisten al primer módulo del taller de formación del Programa de formación de mediadores para Salas de Lectura, cuyo objetivo es la elaboración de un plan de trabajo para el futuro espacio de lectura. Si el plan es aceptado, el voluntario se convierte en mediador y recibe un acervo de 100 libros y una carta de bienvenida. Los dos módulos siguientes del Programa de formación se imparten después de intervalos de dos meses cada uno. Al concluir esta etapa, el mediador puede solicitar un refuerzo de 50 ejemplares más para su acervo. Un año más tarde, el PNSL ofrece a los mediadores tres opciones de capacitación para profundizar el desarrollo lector. La última fase del Programa de formación son dos talleres sobre autogestión de proyectos que se imparten al año siguiente (PNSL, 2012).

Los mediadores buscan el espacio en el que instalarán la Sala de Lectura —un parque, el atrio de una iglesia, un mercado, la sala de una casa— y se encargan de difundir su apertura y sus actividades. Algunas Salas son itinerantes y los mediadores recorren las calles de la comunidad con el acervo. Una Sala de Lectura debe tener actividades mínimo una vez por semana durante dos horas continuas. El Censo-Evaluación de 2009 muestra que casi 70% de los voluntarios son mujeres. El mismo estudio revela que 63.9% de los mediadores contaban con experiencia previa en acciones de fomento a la lectura y más tarde se incorporaron al Programa

(PNSL, 2011a). Es decir, estos voluntarios ayudaban a personas de la comunidad a solicitar apoyos de programas sociales —becas, despensas, de mejoramiento de vivienda— o desarrollaban acciones de fomento a la lectura de manera personal o adscritos a otras iniciativas, como los Libroclubes, buscaban donaciones de libros y asistían a ferias para abastecer su acervo particular y compartirlo (PNSL, 2011a).

Entre otros datos, el censo indicó también que 52.9% de los mediadores ha cursado estudios de licenciatura y 14% cuenta con un posgrado. Las ocupaciones más recurrentes de los mediadores fueron profesor activo —31.7%—, empleado —22.3%— y bibliotecario —11.3%—. El principal motivo que 47% de los entrevistados mencionó para abrir una Sala de Lectura fue el “deseo de compartir la lectura con otros”, 34.3% respondió “promover la educación y la cultura”, 10% indicó que era la “ausencia de bibliotecas en la comunidad” y 6% manifestó su “deseo de enseñar a leer a la comunidad” (PNSL, 2012).

En síntesis, la Coordinación Nacional del Programa Salas de Lectura desempeña actividades de gestión institucional en el Conaculta y con los enlaces en los organismos de cultura de los estados, como una de las estrategias que busca alcanzar los objetivos sobre fomento a la lectura establecidos en el *PNC*, mientras que los mediadores son los voluntarios que llevan a cabo la práctica del fomento en contacto directo con los usuarios de las Salas.

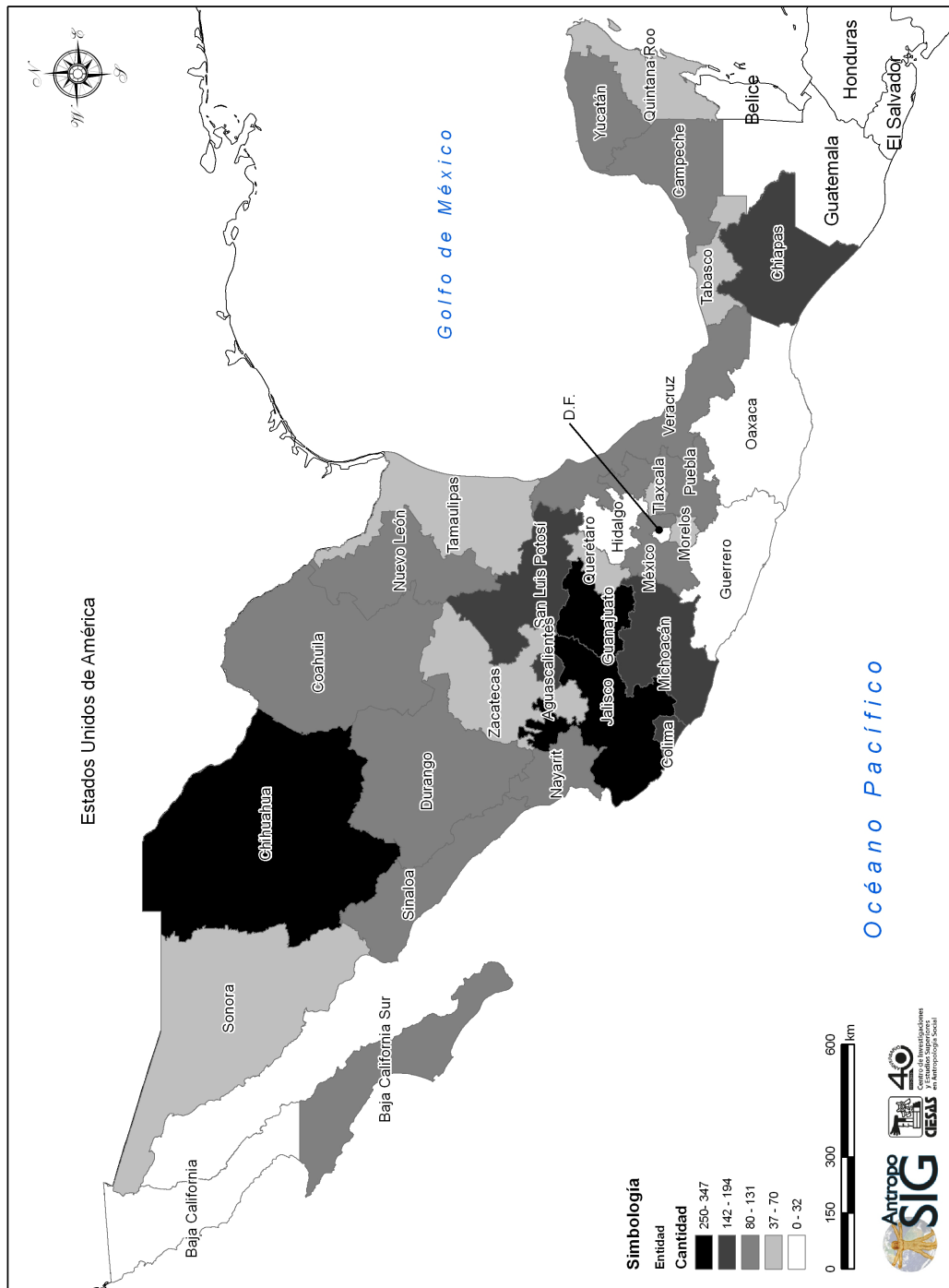
Tabla 1. Salas activas por estado al 3 de agosto de 2009

Guanajuato	347
Jalisco	257
Chihuahua	250
Chiapas	194
San Luis Potos	188
Michoacán	167
Aguascalientes	149
Colima	142
Nuevo León	131
Veracruz	120
Sinaloa	115
Durango	114
Coahuila	113
Baja California Sur	98
Estado de México	91
Nayarit	85
Campeche	84
Puebla	84
Yucatán	80
Tabasco	70
Sonora	60
Tamaulipas	60
Zacatecas	55
Tlaxcala	51
Morelos	50
Quintana Roo	40
Querétaro	37
Hidalgo	32
Baja California	30
Oaxaca	20
Guerrero	10
Distrito Federal	NA*
Total	3324

Fuente: PNSL (2011a).

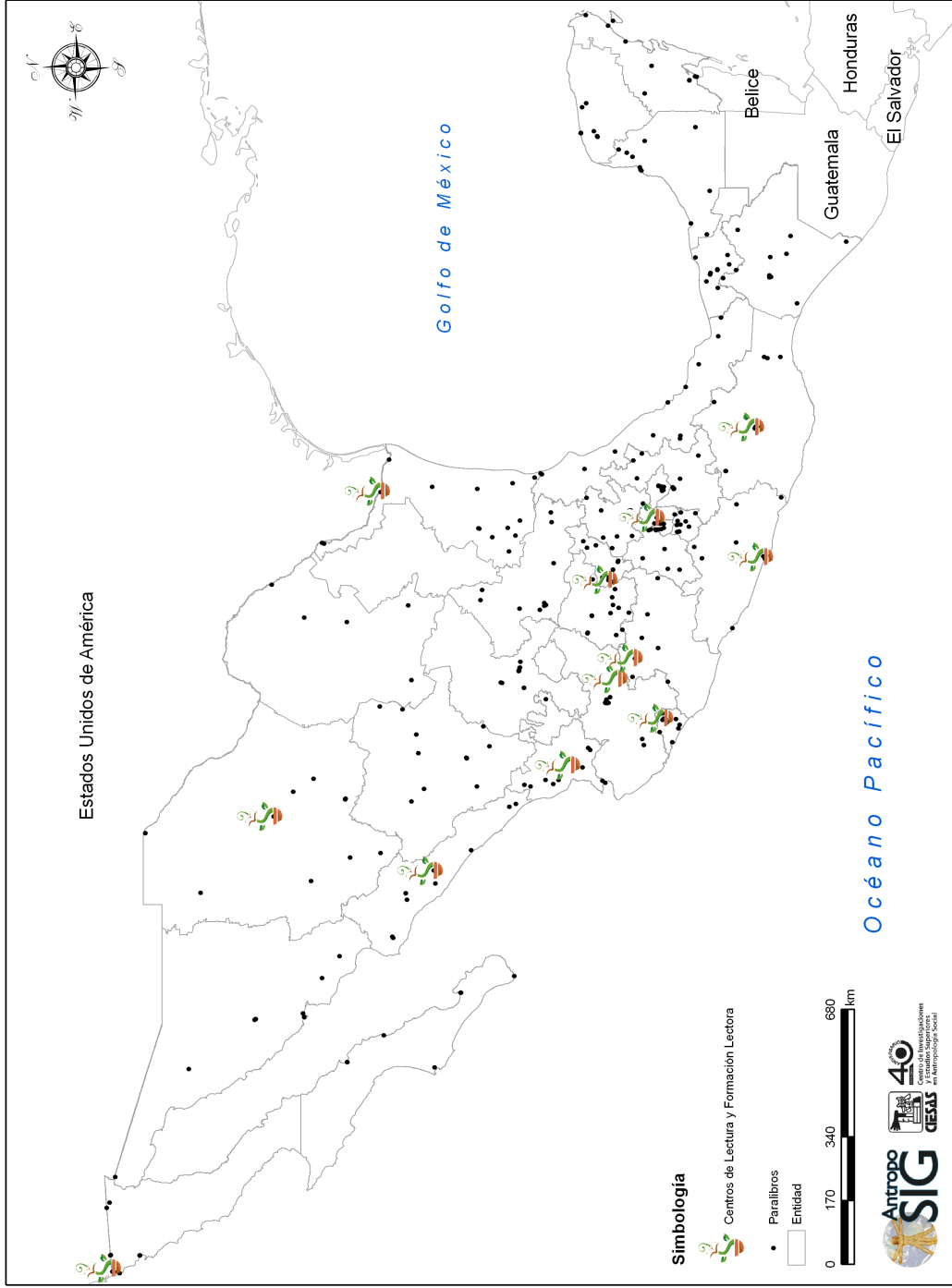
*Se asignó un enlace estatal al Distrito Federal en enero de 2011 (Conaculta, 2011a: 29). Se considera que en esa fecha la entidad se integró al PNSL, aunque se reportan actividades de Salas de Lectura en el Distrito Federal desde 2001 (Conaculta, 2011a: 13).

Figura 1. Distribución de Salas de Lectura en México por estado



Fuente: Elaboración propia con datos de PNSL (2011a).

Figura 2. Centros de Lectura y Formación Lectora y Paralibros



Fuente: Elaboración propia con datos de PNSL (2012 y 2013).

LEER EN COMÚN

El Programa Nacional Salas de Lectura desarrolla estrategias comunicativas que abarcan medios de comunicación diversos. El boletín —de 2005 a 2006 gaceta *Entre lectores* (PNSL, 2006: 15)— es una de ellas. En enero de 2010 se publicó el primer número del boletín *Leer en común*, que debe ser trimestral, pero no ha mantenido una periodicidad definida. Al momento de concluir este trabajo se habían publicado 10 números. En el número 4 se expresa así la identidad de la publicación: “El boletín *Leer en común* es un órgano informativo que abarca las actividades de fomento a la lectura, formación de lectores y desarrollo editorial, tales como las efemérides literarias y reuniones de trabajo del Programa Nacional de Salas de Lectura de la Dirección General de Publicaciones del Conaculta” (Conaculta, 2011a: 3). La publicación se orienta principalmente a los mediadores y a los enlaces estatales.

Leer en común funciona también como el punto en el que se congregan los mediadores, los enlaces estatales del programa y los coordinadores para expresar sus experiencias en las Salas de Lectura. Este contenido se completa con las colaboraciones de personajes reconocidos de las letras, del fomento a la lectura o estudiosos de la cultura escrita. La publicación se elabora en la Dirección General de Publicaciones del Conaculta y desde ahí se distribuye a todo el país por medio de los organismos estatales de cultura. En la nueva época, el boletín se compone de las secciones fijas:

- Todos contamos: dedicada a las experiencias relacionadas con Salas de Lectura de mediadores, capacitadores, enlaces estatales y usuarios. Por lo general los textos reflexionan sobre la experiencia de abrir una Sala o narran

anécdotas valiosas para los autores porque definieron su labor. También se publican reseñas de eventos.

- **Formar y transformar:** da lugar a textos que reflexionan sobre el valor y la práctica de la lectura, la relación de los usuarios de las Salas con los materiales, sobre el libro como objeto cultural, se describen iniciativas de fomento a la lectura dentro y fuera de México, o se reseñan ponencias presentadas en los encuentros de fomento a la lectura. Los autores son, en su mayoría, integrantes del equipo de capacitación e investigación del PNSL, escritores o funcionarios de organismos estatales de cultura. La extensión de las intervenciones no permite análisis profundos, todos reposan sobre la base afectiva de la práctica de la lectura o de la promoción de la actividad, que se considera un factor en la transformación de las personas, como indica el nombre de la sección.
- **Somos lectores:** en los primeros tres números llevaba por nombre Ellos también leen. Invitados especiales relatan el inicio de su relación con la lectura recreativa o su trayectoria lectora. Han participado en esta sección: Rius, Susana Harp, Alonso Arreola, Ana Clavel, Miguel de la Cruz, Horacio Franco, Paulina del Paso, Juan Carlos Reyna y Héctor Suárez Gomís.
- **Buenas nuevas:** llamada Entre nosotros hasta el número 3. Sección que difunde en tono noticioso las actividades del PNSL de todo el país, conmemoraciones, encuentros, efemérides literarias y tradicionales. La información proviene en gran medida de la Dirección General de Comunicación Social del Conaculta y de los institutos o secretarías estatales de cultura.

- Los rostros de las Salas de Lectura: se incluyó de los números 1 al 4. Es una galería fotográfica de las Salas de Lectura, los mediadores y los usuarios.
- Leamos en común: informa de las novedades editoriales que se suman al acervo de las Salas de Lectura.

El boletín mide 20x26 cm, está engrapado a caballo y su extensión es de 24 páginas, excepto los números 4 con 36 y el número doble 9-10 con 52. Se emiten 6 000 ejemplares (PNSL, 2012c: 10). Cada entrega de *Leer en común* usa fotografías, ilustraciones y colores con profusión. El boletín se imprime en cuatro tintas por ambos lados. La portada de cada número cuenta con la participación de un ilustrador. En promedio, de las 256 páginas que suman los 10 números, 5 por entrega tienen sólo texto, mientras que 20 incluyen al menos una imagen que ilustra las colaboraciones. En siete de esas 20 páginas ilustradas por número las imágenes ocupan más de la mitad de la página. En ocasiones, cuando no hay ilustraciones la tipografía es de mayor puntaje y a color, o se recurre a composiciones tipográficas relacionadas con el texto. En cada número se incluye un cartel con la imagen de portada y la frase de algún autor, han ocupado este espacio: Sergio Pitol, Carlos Monsiváis, Mario Vargas Llosa, Gonzalo Rojas, Alberto Manguel y Wisława Szymborska.

El lenguaje visual acabó de definirse en el número 4, mientras que en cada una de las emisiones previas el diseño sufría ajustes. Desde esa entrega la información en la portada ha mantenido la misma estructura: una plasta de color de dos centímetros de ancho en la parte superior con balazos que adelantan algunos contenidos, debajo el nombre del boletín, la fecha de emisión y el número, y una

ilustración que ocupa el resto de la página. En los primeros tres números cada sección se distinguía por una franja de color. Desde el número 4 se usa un icono en el índice y se repite en una de las esquinas superiores de cada página.

Las colaboraciones son breves, están escritas en un lenguaje coloquial y expresan las impresiones y las opiniones de los autores. Predomina el uso de la primera persona del plural, lo que indica que hay una intención de identificación con el lector, además de que se crea la idea de pertenencia a una comunidad. En el número 4, se expresa que los contenidos del boletín “son, además, una muestra de distintas experiencias locales de promoción y proyección de la cultura de la lectura. [...] aprovechando la transición del inicio del año 2011, nuestra publicación se asume como un foro de expresión que pondrá el acento en las cuestiones de formación” (Conaculta, 2011a: 3).

Predominan las notas que no indican autoría y que presumiblemente provienen de la Coordinación del PNSL, siguen en cantidad las de los invitados —funcionarios, especialistas, escritores— después las de los mediadores de lectura y en último sitio las de los enlaces estatales. No todas las entidades están presentes en las colaboraciones del boletín: Durango, Guerrero, Hidalgo, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala y Veracruz no tienen presencia. El Distrito Federal es el estado con más participaciones, en una proporción de 10 a 1, en parte porque algunas notas de la Dirección General de Comunicación Social del Conaculta y del PNSL provienen de ahí. Después de la capital, los estados con más intervenciones son Campeche, Baja California, Puebla, Michoacán, Nayarit, Guanajuato y Colima. El resto de las entidades ha participado sólo en una ocasión (figura 3).

Los temas principales de las notas del boletín, por cantidad de apariciones, son: 1) las Salas de Lectura —aperturas, entrega de acervos, anécdotas—,

Leer en común

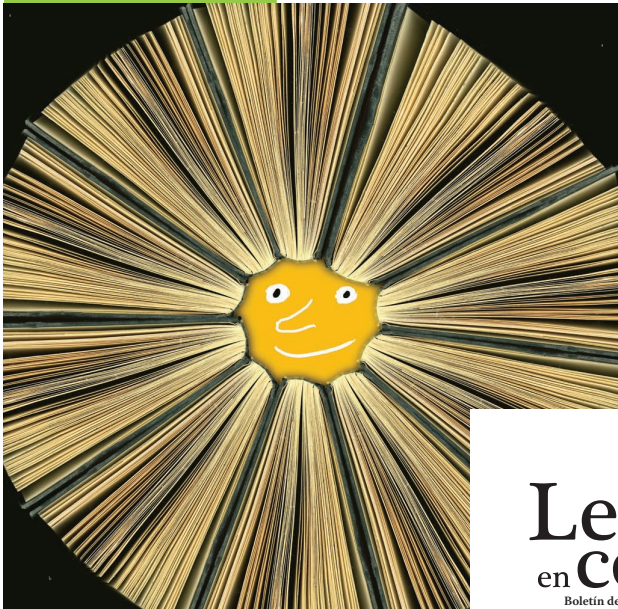


**Primer Encuentro
Internacional
de Salas de Lectura.**

Entrega de Premios
México Lee 2009.

**Nuevos títulos en las Salas
de Lectura para 2010.**

Programa Nacional Salas de Lectura | enero-marzo 2010 | Año 1. Número 1.



Leer en común



Boletín del Programa
Nacional Salas de Lectura

**En memoria de
Carlos Monsiváis**

Premio al Fomento de la
Lectura: México Lee 2010

**Se abren 14 Salas de
Lectura en Ciudad Juárez,
Chihuahua**

Julio 2010 | Año 1. Número 2.

Especial del Día Mundial del Libro



Leer en común

BOLETÍN TRIMESTRAL DEL PROGRAMA NACIONAL DE SALAS DE LECTURA. JULIO-SEPTIEMBRE 2010 AÑO 1. NÚMERO 3

El PNSL, modelo de proyecto de lectura en Latinoamérica

¡Cumplimos 15 años!
Celebramos en el XII Encuentro Nacional de Salas de Lectura

Homenaje Nacional a Ali Chumacero



GUERRA EL PACHECO





Pitlor el memorioso.
Publicamos un perfil del extraordinario
escritor y ser humano Sergio Pitlor



Convocatoria 1er. Premio Internacional.
Libro Animado Interactivo en Español
Paula Benavides

CONACULTA libros

Leer en común

BOLETÍN DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA. JULIO 2011 AÑO 2. NÚMERO 5



Salas de lectura toman las calles de
Guanajuato durante el 39 Festival
Internacional Cervantino



Saludo especial del escritor y
humanista Alberto Manguel
a las Salas de Lectura

CONACULTA libros

Leer en común

BOLETÍN DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA. OCTUBRE 2011 AÑO 2. NÚMERO 6





En la Sala de Lectura
"Mitocondria" de Chiapas
se promueve la lengua chol.



"La palabra es nuestra mejor joya".
Eliana Yunes, Segundo Encuentro
Internacional de Salas de Lectura

CONACULTA libros

Leer en común

BOLETÍN DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA. ABRIL 2012, AÑO 3, NÚMERO 7.



13 Encuentro Nacional
de Salas de Lectura.
Tiempo de Leer



Salas de Lectura
cruza la frontera
Lectura en español que permanece

CONACULTA libros

Leer en común

BOLETÍN DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA. JULIO 2012, AÑO 3, NÚMERO 8.



Ilustración: Kichel Estrada



Celebrando a Carlos Fuentes: las voces de la creación.



Los Fabuladores, policías que cambian el mundo con la lectura.



Plataforma digital: El libro electrónico en español.

CONACULTA libros

Leer en común

BOLETÍN DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA, NOV-DIC 2012, AÑO 3, NÚMEROS 9-10.



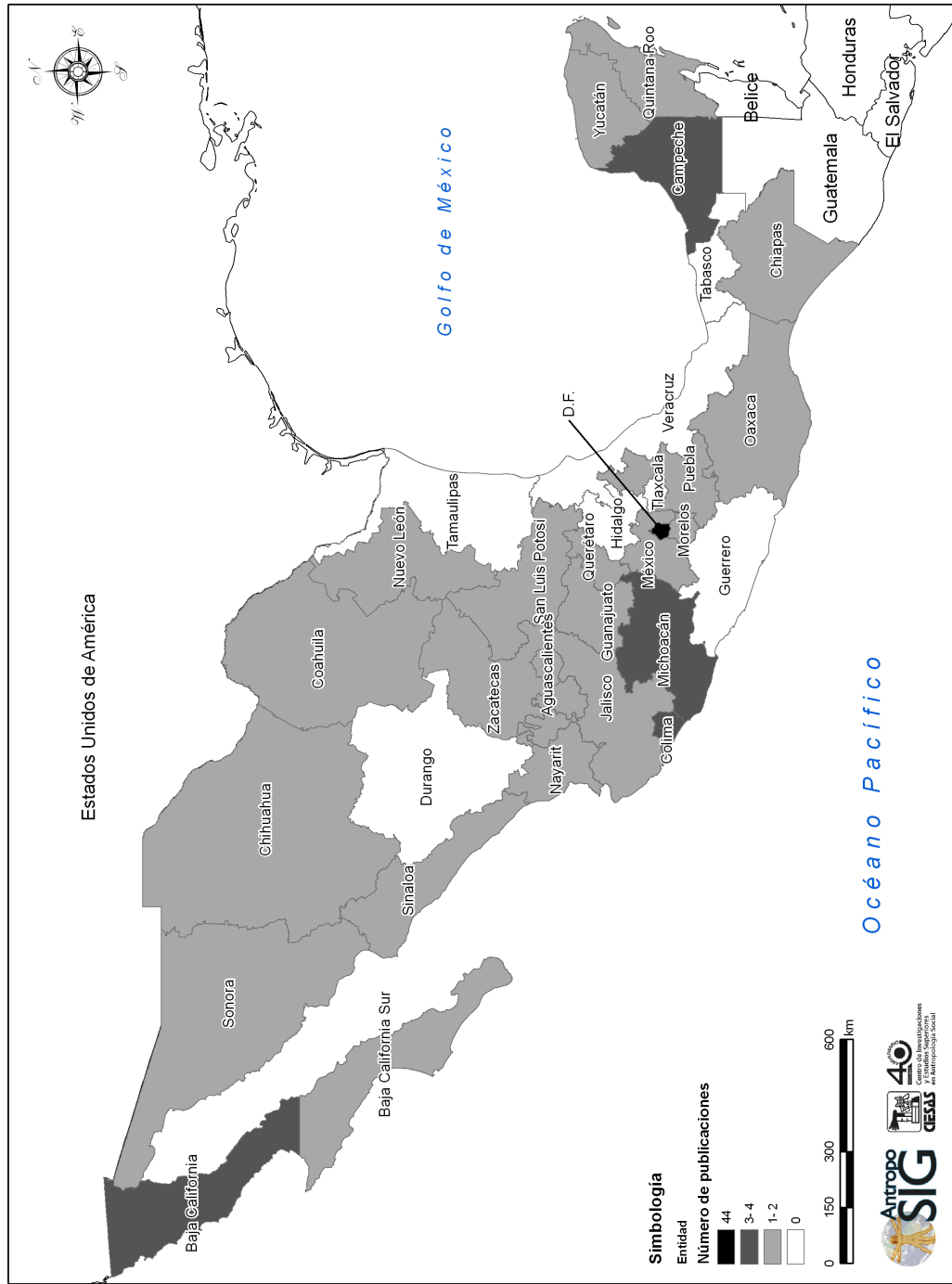
Ilustración: Szymon Janakowicz

2) los eventos organizados por el PNSL —encuentros internacionales, nacionales y regionales de Salas de Lectura, de mediadores de lectura, homenajes a autores, Día Internacional del Libro, Día Internacional de la Lengua Materna—, 3) las reflexiones sobre la lectura y los libros —los derechos del lector, lectura en lenguas originarias, la importancia de leer a los niños, la enseñanza de la lectura, los libros como objeto de arte—, 4) las actividades y los proyectos llevados a cabo por mediadores en sus Salas —Día de Muertos, cartas a los Reyes Magos, conciertos-lecturas, festivales de Lectura por la Paz, Letras Bravas, medios maratones de lectura—, y 5) trayectorias lectoras. En menor medida, pero de manera constante, se habla de los ganadores del premio México Lee, de perspectivas sobre la lectura de personajes reconocidos, de la obra de autores que se han incluido en el acervo del PNSL y conmemoraciones en los aniversarios luctuosos de figuras sobresalientes de la literatura.

Un solo tema puede ser tratado en más de una sección o en más de un número, por ejemplo, los encuentros de Salas de Lectura: en un número se anuncia a los participantes y en el siguiente se publica una crónica breve del suceso o se rescatan fragmentos de ponencias. Otro caso es el premio México Lee: los ganadores se dan a conocer en una sección, en otra uno de ellos narra su experiencia como promotor de la lectura y en una más se publica la experiencia de algún involucrado o se reproducen fragmentos de los relatos ganadores. El número 9-10, tal vez por su extensión, es el más rico en contenido informativo: incluye notas sobre la historia del libro, los logros del PNSL, la colección Cuadernos de Salas de Lectura y edición digital.

Algunos textos hacen planteamientos de temas que dan pie a investigaciones o que localizan la labor de los mediadores de lectura en el amplio universo de las prácticas de fomento a la lectura, pero ninguno alcanza profundidad de

Figura 3. Entidades que más publican en el boletín



Fuente: Elaboración propia.

análisis por la falta de espacio, además, desde el título de las intervenciones se da más importancia a la labor institucional en términos de logros cuantitativos o la información se conduce al terreno afectivo de la percepción de la lectura.

LA REPRESENTACIÓN PÚBLICA

En el entendido de que en el lenguaje no puede separarse de su contexto social y de que en él se materializa una realidad objetiva (Durkheim, citado en Bourdieu, 2000), se seleccionaron fragmentos de notas del boletín *Leer en común* para ejemplificar el discurso reproductor del fomento a la lectura. Se tomó como base el análisis lingüístico del discurso, que se distingue del análisis del discurso *strictu sensu* porque trasciende el sistema de la lengua para observar el texto lingüístico y su contexto social (Santana, 2008: 50-51).

Se atendieron 10 criterios para extraer los fragmentos que conforman el corpus del análisis: 1) Relevancia del tema seleccionado; 2) Criterio de homogeneidad de la muestra y las invariantes; 3) Criterio de homogeneidad de la muestra y las variantes; 4) Criterio de representatividad y significatividad del corpus; 5) Criterio de dependencia del contexto; 6) Criterio de originalidad del corpus; 7) Criterio de relación entre texto y contexto; 8) Criterio de edición y clasificación del material de estudio; 9) Criterio de codificación de estructuras discursivas en niveles de representación, y 10) Criterio acerca del tamaño del corpus (Santana, 2008: 64-68).

Los productos discursivos provienen del órgano de información del PNSL, que sigue las pautas del *Programa Nacional de Cultura 2007-2012* en lo que atañe al fomento a la lectura. Desde esta posición, el boletín disemina ideas sobre la

actividad desde las políticas públicas hasta lo que hemos llamado la práctica del fomento a la lectura. Los fragmentos se presentan como aparecen en el boletín. Se incluyen ejemplos de todos los números y de todas las secciones, excepto *Leamos en común*, que se integra con reseñas de libros del acervo. Se omiten los autores de los fragmentos con la finalidad de eliminar el peso que pudiera tener la declaración de una figura relevante de la literatura, los medios de comunicación o la investigación del libro y la lectura sobre la de colaboradores sin presencia en la escena pública, de esa manera todos los fragmentos tienen la misma importancia discursiva que no es determinada por la relevancia del emisor. No hay un número definido de casos discursivos de cada tema, se seleccionaron los más representativos.

La selección de fragmentos de las notas del boletín hacen uso de las ideas que se expusieron en el capítulo 1 y que constituyen la representación pública del discurso reproductor del fomento a la lectura. A partir de una revisión de las notas de los 10 números, encontramos que se manifiestan seis ideas esenciales: 1) la práctica de la lectura como momento libre, íntimo y de descubrimiento, 2) la necesidad de transformar y mejorar el entorno con la práctica de la lectura de literatura como herramienta, 3) La lectura accesible a todos y su contenido afectivo, 4) la práctica de la lectura recreativa de literatura asociada al bienestar económico y social, 5) el uso de la metáfora de una batalla para referirse a los mediadores y al fomento a la lectura, y 6) la promoción de un soporte y la ponderación de ciertos autores y lecturas.

La práctica de la lectura como momento libre, íntimo y de descubrimiento

La idea de un mundo individual y de libertad que se erige a partir de la lectura forma parte del discurso funcionalista liberal. Se define a la lectura por la experiencia de estímulo creativo que deja tras sí y porque modifica la visión del mundo. Es deseable que todas las personas experimenten el placer que causa la lectura para formar una comunidad homogénea.

Recuerdo que eran lecturas cortas que me daban la sensación de transportarme, vibrar, entender e interpretar al autor que leía. Fue en ese momento que me di cuenta que el libro era mío, porque tenía relación con mi experiencia (Conaculta, 2010c: 14).

Leer y escribir son actos vertiginosos que provocan entrar al mundo del goce, ese espacio de vida y de muerte, de placer y dolor que nos permite equilibrar y valorar el sentido de nuestra existencia (Conaculta, 2010b: 12).

estamos hablando, por supuesto, de la pasión por la lectura, del descubrimiento de nuevos mundos a través de los libros, de aprender a escuchar las voces que allí surgen y el eco que provocan en nuestro propio interior (Conaculta, 2012a: 13).

En todos los estados, en cada ciudad y en cualquier lugar donde se encuentra una Sala de Lectura también existe una forma cálida y humana de ponernos

en contacto con los libros para compartir el placer universal de la lectura (Conaculta, 2010c: 4).

El escenario ideal de una sala de lectura, su práctica como lectura colectiva, lo imagino similar: que en boca de muchos esté algún libro propuesto y haya deseos por leer más, comentar y escuchar las palabras de los otros lectores que contribuyen a entender mejor aquello que se lee (Conaculta, 2011b: 22).

Promover la lectura ha sido mucho más que formar lectores, me ha brindado la posibilidad de acercarme a la parte más humana del otro, de mirar cómo se transforma su percepción del mundo y de sí mismo (Conaculta, 2010b: 8).

Hagamos una reflexión sobre el poder que tienen los libros y las palabras, los verbos que hablan de nuestros actos: buscar, recibir, llevar, atraer, debatir, compartir, conversar, persistir. Así, a través de la charla, podremos compartir ideas y sentimientos, y por medio de la lectura podremos acercarnos al autor (Conaculta, 2012c: 13).

La necesidad de transformar y mejorar el entorno con la práctica de la lectura de literatura como herramienta

Los textos de ficción son los más mencionados en el boletín. En poquísimas ocasiones se menciona que un manual o un libro informativo es leído por el adulto que acompaña a un niño a la Sala de Lectura. Los libros de literatura se presentan como contenedores de saberes. Subyace el contenido simbólico orientado hacia

la formación de ciudadanos, como dice el discurso republicano: leer es una virtud ciudadana y es de primera importancia fortalecer vínculos como comunidad a través de la emulación de la actividad lectora. Se obvia el proceso entre leer y participar en el destino de la colectividad (Álvarez, 2005b: 189).

De la percepción de la burguesía naciente del siglo XIX se reproduce la idea de que leer libros eleva la calidad de las personas. La idea de que la actividad lectora provee herramientas para provocar un cambio positivo es muy difundida, se vincula de manera automática la práctica recreativa de la lectura de textos literarios con la conciencia, la crítica y la transformación del entorno. También se percibe a la lectura de literatura como un espacio de evasión de la realidad adversa.

En la literatura se acumula todo el saber de la experiencia humana; es una fuente inagotable de conocimiento y un medio de inspiración para participar activamente en el mundo y formar parte de su transformación (Conaculta, 2010c: 9).

... niños, jóvenes y adultos siendo desconcertados por el toque intenso del mundo simbólico de la literatura, entonces, estaremos ante la formación de la ciudadanía, de personas cada vez más dueñas de su propio destino y del destino de la colectividad (Conaculta, 2011b: 14-15).

La lectura es el mejor instrumento para rechazar la violencia y reflexionar en que podemos cambiar nuestro entorno y construir un mundo más habitable si nos lo proponemos (Conaculta, 2011a: 4).

Propongo que dediquemos nuestros afanes a abrir las ventanas que regalan los libros no ejerciendo, claro, el “control” de lectura sino despertando la “pasión” por ella. Sólo así podremos construir entre todos un futuro de verdaderos ciudadanos, críticos, comprometidos con el país y con su realidad, creativos, abiertos, propositivos. Ciudadanos que sepan defender su derecho a sueños y utopías (Conaculta, 2012a: 14).

Hay que abrir más foros, contagiar a más personas, traspasar el umbral de lo convencional, con el ánimo de ser puente entre la cultura escrita y la realidad cotidiana (Conaculta, 2011b: 8).

la narradora [Ivonne Ramírez, Ciudad Juárez] compartió su experiencia sobre las lecturas realizadas en las calles, parques, transporte público, plazas y centros escolares que han servido como catarsis y evasión transitoria a los habitantes de la conflictiva ciudad fronteriza (Conaculta, 2010b: 18).

algo que resulta más evidente que nunca es el poder de curación y de esperanza que tienen las palabras (Conaculta, 2010c: 3).

Descubrí que los cuentos y —muy rápidamente— las novelas, me ofrecían la estabilidad que tanto faltaba en lo cotidiano (Conaculta, 2010c: 10).

Lo primero que quería hacer era acercarme a las unidades de violencia intrafamiliar, porque me parece que la lectura es un proceso de liberación. Uno puede canalizar muchas cosas a través de la lectura (Conaculta, 2011c: 7).

a partir de eso que eres y no eres hoy puedo asegurarte que miles de libros han sido escritos para ti. Sólo debes darte el tiempo de hallarlos y, te lo aseguro, de ser mejor y más feliz con su contenido (Conaculta, 2010d: 15).

... la lectura nos permite reconocer que existen muchos y mejores mundos posibles, y que la paz comienza por nosotros mismos (Conaculta, 2010b: 9).

Este Premio [México Lee] ha reunido ideas, propuestas y aprendizajes que nos permiten ver el milagro de la lectura atrapado en historias personales, así como en comunidades (Conaculta, 2012c: 12).

La lectura accesible a todos y su contenido afectivo

En este mensaje sobresale en el enfoque romántico del discurso republicano liberal, que anuncia que la lectura es para todos, que es una actividad que causa gozo y felicidad por lo que todos deberían practicarla. El placer universal de la lectura remite a la integración global de los lectores, nadie debe quedarse fuera de la esfera de beneficios de la que participa todo el mundo a través de la lectura. Lo que se enuncia como compartir una experiencia mágica y edificante es un discurso que distingue al que lee de quien no lo hace, es una práctica textual de exclusión que evade la complejidad de las circunstancias de acceso a materiales de lectura y a las condiciones y objetivos que motivan su práctica.

Sobresale la intención de erradicar la idea de que la lectura es una obligación aburrida, se enfatiza que lo más importante es tener una experiencia gozosa a través de la literatura, lejos de la enseñanza escolar, concentrada en el relato.

Se menciona al mismo tiempo que la lectura es una actividad de entretenimiento durante el tiempo libre.

... diseñamos e implementamos talleres de lectura y escritura no sólo para el público infantil, sino para muchos sectores de la población sensibles y ávidos por descubrir y disfrutar el placer de la literatura (Conaculta, 2011a: 8).

Estas publicaciones intentan ser un oasis para el lector, una opción que apela directamente a su capacidad de disfrute (Conaculta, 2011a: 25).

En todos los estados, en cada ciudad y en cualquier lugar donde se encuentra una Sala de Lectura también existe una forma cálida y humana de ponernos en contacto con los libros para compartir el placer universal de la lectura (Conaculta, 2010c: 4).

Gracias a los libros han descubierto ventanas a otros mundos, han aprendido a expresarse, a perder el miedo a hablar, a pensar y viajar hacia su interior, a soñar y también a proyectarse hacia el futuro (Conaculta, 2012a: 21).

Las posibilidades de interpretación se abren de manera ilimitada a la imaginación, y ponen en juego la memoria y la emoción, con todo lo cual el lector estructura y atesora una nueva experiencia (Conaculta, 2011a: 25).

Si pusiéramos más atención en el gusto por la lectura, en la experiencia de vida que significa leer y escribir y menos interés en la letra bonita y en la

lectura de corrido en voz alta; si pusiéramos más cuidado en compartir con nuestros niños el mundo del conocimiento y de la fantasía que nos proporcionan los libros y le restáramos esmero a la ortografía, seguramente podríamos rescatar el interés que alguna vez tuvieron los niños en el mundo de las letras y sus interpretaciones (Conaculta, 2010b: 12).

Sobre los beneficios de leer hay mucho qué decir. Que si ayuda a razonar mejor, a resolver problemas, a comprender situaciones, etcétera. Pero eso es regresar a lo utilitario, al querer leer por lo que obtendremos después en lugar de hacerlo por el placer que encierra en el presente. Quien logra llegar a este punto nunca más se encuentra solo ni pierde el tiempo, incluso en las peores circunstancias de espera, ocio o aburrimiento (Conaculta, 2010d: 15).

La práctica de la lectura recreativa de literatura asociada al bienestar económico y social

Es una práctica textual de exclusión (Barton, 2001) decir que leer mejora la calidad de vida porque se omiten las causas de las circunstancias de quien lee con el fin de mejorar su situación. En paralelo, se disemina el mensaje de qué leer y cómo leerlo: literatura como entretenimiento. Como se ha indicado antes, ponderar un género, un objetivo y un soporte excluye a otros géneros, objetivos y soportes. Se persigue formar un tipo de lector en particular que representa ese bienestar y esa mejor calidad de vida, que si ha logrado llevar a cabo la esa práctica recreativa de lectura de literatura, es porque ha resuelto situaciones apremiantes de su entorno, las mismas que la fórmula *lectura= mejor vida* minimizan. La lectura, los libros y

la actividad lectora se presentan como antídotos para una variedad de problemas de índole social, económica, política, geopolítica.

El VII Encuentro de Promotores de Lectura “Lectura y calidad de vida”, [...] abordó el tema del fomento de la lectura en contextos de marginación social, a partir de la idea de que la lectura contribuye a mejorar la calidad de vida (Conaculta, 2010b: 18).

... propuestas y experiencias que demostraron que en los libros es posible encontrar herramientas muy poderosas para la integración de personas en ambientes hostiles y marginales (Conaculta, 2011a: 28).

Gracias a ustedes [lectores], sus obras son recordadas y nuestra sociedad no estará implacablemente condenada a la estupidez, a la violencia irracional, a la miseria intelectual y física no porque éstas cosas no ocurran (ocurren desgraciadamente siempre, en toda sociedad) sino porque habrá, a pesar de esas desdichas, algo hecho de palabras y de ideas y de imágenes que ustedes rescatan cada vez que abren y comparten un libro, y que nos permite creer en una realidad mejor y más humana (Conaculta, 2011c: 4).

Una idea debe estar presente en nuestro camino: la lectura puede propiciar la igualdad social. Al promoverla, construyamos creativamente un sustento que funcione para todos. Compartamos con otros el jardín invisible de la lectura (Conaculta, 2012c: 13).

El uso de la metáfora de una batalla para referirse a los mediadores y al fomento a la lectura

Como indican Lakoff y Johnson (2003), el lenguaje evidencia el sistema conceptual que usamos y construimos en la vida diaria, y que define mucho de nuestros pensamientos, actitudes y acciones. Los autores proporcionan ejemplos del funcionamiento del lenguaje metafórico: la mente es un contenedor, el tiempo es un objeto en movimiento, la vida es un juego. Con el mismo patrón pudimos detectar los fragmentos que homologan el fomento a la lectura y la alfabetización con la guerra. Las expresiones que se usan para referirse a ambas tareas remiten a una contienda: batallas contra la apatía, los libros son las armas, compartir desde la trinchera. Como se mencionó antes, los mediadores son los soldados, los enemigos a vencer son el iletrismo¹ y la lectura utilitaria, la victoria es la lectura habitual por placer en una sociedad justa. También se usa la metáfora de la mediación: los mediadores son canales, puertas o ventanas.

Comparto con ustedes una buena metáfora de nuestras vidas como mediadores: somos ventanas y puertas de paso para el interior de las personas que descubren un mundo nuevo, amplio, plural, más allá de sus vivencias; de las

1 “El iletrismo es el nuevo nombre de una realidad muy simple: la escolaridad básica universal no asegura la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura. O sea: hay países que tienen analfabetos —porque no aseguran un mínimo de escolaridad básica a todos sus habitantes— y países que tienen iletrados porque a pesar de haber asegurado ese mínimo de escolaridad básica, no han producido lectores en sentido pleno” (Ferreiro, 2001: 102).

personas que, con frecuencia, se cierran por el límite de las paredes que configuran la rutina y el hábito, nos dejan sin mayores motivos para mantener y asumir el deseo de comunicación con el otro. Lo que hace la lectura es constituirnos verdaderamente humanos (Conaculta, 2011c: 16).

... personas que también libran sus propias batallas contra la apatía, el desencanto y el desinterés de la gente por la lectura, que por fortuna se ve recompensada con los logros que su tesonera labor les da (Conaculta, 2010b: 5).

Esa tarde del 29 de abril, 150 valientes mediadores de Salas de Lectura de todo el estado salieron con nuevas ilusiones y motivaciones. Todos tenían una característica particular, un brillo especial en los ojos y sonreían. Al siguiente día se enfrentarían de nuevo a los problemas cotidianos y a las condiciones adversas en las que muchos desarrollan su loable acción voluntaria en las Salas de Lectura. La diferencia era que ahora lo harían con libros nuevos, libros que son las armas más fuertes de estos aguerridos promotores que buscan tener un país mejor y más justo (Conaculta, 2010d: 5).

... existen cientos de mujeres y hombres que de manera individual o en grupo se han propuesto, desde su trinchera, compartir los libros con sus hijos, vecinos, alumnos y miembros de su comunidad; sin pretensión, simplemente por el placer de leer (Conaculta, 2011a: 6).

... la lectura nos pone a reflexionar sobre el apostar por la pasión y el sentimiento de que somos importantes, y estamos en el juego de ser héroes que podemos salvar al mundo a través de la lectura (Conaculta, 2012b: 8).

... el documental Salas de Lectura. Un cuento a varias voces, dirigido por Paulina del Paso, una ventana que mostró el trabajo de mediadores, héroes anónimos que llevan libros a niños, jóvenes y adultos fuera del ambiente escolar (Conaculta, 2012c: 5).

El Programa Nacional Salas de Lectura combina el trabajo de una sociedad civil generosa y organizada y un Estado con una política cultural que acompaña y fortalece el trabajo de los voluntarios, quienes día a día luchan para que todos tengan acceso a la cultura escrita (Conaculta, 2012c: 9).

La promoción de un soporte y la ponderación de ciertos autores y lecturas

El libro como soporte del texto impreso es objeto de culto. Se habla con deferencia del mundo de los libros para designar un espacio de sapiencia y conocimiento al que acceden las personas que se animan a leer. Esta preferencia por el formato de libro descarta otros medios de transmisión de información a través de lo escrito como las revistas, los periódicos, las historietas y soportes digitales con toda su variedad de servicios, aplicaciones y dispositivos. Se descartan otros contenidos porque la lectura veloz y por fragmentos no se considera lectura. Se indica la cantidad de libros que deben leerse para ser un buen lector, con lo que se promueve un estereotipo de lector. Las obras de los autores de los que se ofrecen semblanzas,

textos *in memoriam* o que son presentados en el cartel se encuentran en el acervo del PNSL. En general, el contenido del boletín es endogámico.

Todos los días, durante su trayecto al trabajo o escuela, el transeúnte o el conductor de un vehículo encuentra decenas de manifestaciones publicitarias, a la par de malas noticias, en los encabezados de los diarios. Todos venden productos o servicios en papel, en pantalla o a través de la radio. ¿Y la lectura? (Conaculta, 2010c: 4).

Un buen lector común podrá leer en su vida 200 o 300 libros. Sin embargo cuando hablamos de esa clase de lectores estamos en un terreno arcaico (Conaculta, 2012b: 16).

Leo aproximadamente 35 libros un buen año. Son pocos en realidad, por eso tengo que seleccionarlos muy bien (Conaculta, 2012b: 21).

Tardará mucho tiempo para que los dispositivos electrónicos lleguen al nivel de los maestros artesanos del libro en papel, con olor, con textura y con historia (Conaculta, 2012b: 17).

La tecnología electrónica es precisa, superficial, veloz y permite acceder a una infinitud de datos sin exigirnos ni memoria propia ni entendimiento; al contrario, la lectura tradicional es lenta, profunda, individual, exige reflexión, puede formarnos y conmovernos (Conaculta, 2011c: 18).

Los Clásicos Contemporáneos de la Biblioteca Alas y Raíces es una colección de libros diseñada especialmente para que las Salas de Lectura y las bibliotecas públicas puedan contar con un acervo de la mejor literatura del siglo xx y la actual para niños y adolescentes (Conaculta, 2010c: 8).

... su composición está motivada por la certeza de que la mejor promoción de la lectura empieza por la publicación de los mejores libros. Así, en la Biblioteca Alas y Raíces se reúnen obras de autores canónicos de la talla de Franz Kafka, J.M. Coetzee, J.D. Salinger, Gianni Rodari, Cornelia Funke, Philip K. Dick, Ray Bradbury, Stefan Zweig, Tove Jansson, Helme Heine, Frances Hodgson Burnett, Luis Sepúlveda, José Agustín (Conaculta, 2010c: 8-9).

En sus nuevos acervos encontrarán los títulos de Javier Malpica, Bernardo Fernández “Bef” y de otros autores importantes que antes sólo los podíamos observar en el aparador o adquirir mediante compras personales o donaciones (Conaculta, 2010d: 5).

Alrededor de 600 títulos de lo mejor de la literatura mexicana y universal, además de los 25 títulos que la FIL [Feria Internacional del Libro de Guadalajara] consideró de imprescindible lectura durante la infancia, estuvieron disponibles (Conaculta, 2012a: 18).

Después de este análisis se puede concluir que el boletín *Leer en común* difunde el discurso reproductor del fomento a la lectura, en el sentido del sustento de un orden de cosas, en contraste con el discurso productor que transforma el entorno. La

lectura, como práctica reproductora de un orden social, a diferencia de otras actividades de consumo cultural, concentra la carga de transmisión de conocimiento y sustenta a otras industrias e instituciones: la educación, la cultura, el libro, lo editorial, por eso debe ser un acto libre y consciente —en el sentido de la toma de consciencia de lo arbitrario: la develación de las falsas evidencias para actualizar el poder potencial de las clases dominadas (Bourdieu, 2000)—, con el propósito de derribar los mitos del lector ideal, de los perfiles lectores y de la lectura como portadora de progreso y desarrollo social. Se espera que a partir de este trabajo se propongan definiciones que distingan entre las políticas públicas que impulsan la actividad lectora y la práctica del fomento a la lectura, y que se construya la realidad objetiva por medio de representaciones no sobrevaloradas de la lectura y la escritura, situadas en un contexto de legitimidad de su uso cotidiano.

Conclusiones

Por medio de la revisión del boletín *Leer en común* del Programa Nacional Salas de Lectura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, se buscó aportar información que ayude al reconocimiento de la diversidad de prácticas de lectura al demostrar que el discurso del fomento a la lectura reproduce ideas recurrentes sobre la actividad lectora. El discurso reproductor del fomento a la lectura y algunos de los temas que lo componen se hicieron visibles. Iniciamos en la idea generalizada de la lectura como práctica positiva en sí misma y durante la investigación emergieron aspectos históricos, sociales, políticos, geográficos, que hicieron necesario adoptar un enfoque más amplio, que considerara otras dimensiones de la lectura.

De esta manera, llegamos al concepto de prácticas de lectura y a los estudios de la lengua escrita con perspectiva sociocultural. El primero considera toda la diversidad de lectores, contenidos, soportes, circunstancias y trayectorias, y no coloca una sobre otra, todas tienen la misma validez. Los segundos dan cabida a los factores que determinan la actividad lectora y a las perspectivas de los usuarios. Es importante adoptar esta visión más amplia de la lectura en lugar de la que reconoce sólo un tipo de lector, de contenido, de soporte y de objetivo.

Observamos que, en general, las acciones de fomento a la lectura se dirigen a niños y jóvenes en edad escolar típica, en ellas se exploran textos literarios en formato de libro y se busca que la actividad se realice por gusto, que sea placentera, para que se considere una opción recreativa durante el tiempo libre. Es decir, la

práctica del fomento a la lectura opera bajo los enunciados del discurso reproductor del fomento a la lectura, que no plantea el reconocimiento de la práctica individual desde las posibilidades e intereses de cada lector, favorece una idea de lectura y de lector, lo que no incluye prácticas, materiales, soportes y lectores.

Se propone ubicar a la lectura y a la escritura fuera del campo de la instrucción académica, que le ha conferido un lugar privilegiado, legitimador de conocimientos y de prácticas. En consecuencia, se validarán los conocimientos adquiridos fuera de este campo, al mismo tiempo que las nociones de progreso y mejoramiento de la calidad de vida se vincularán con los saberes aprendidos y utilizados en situaciones cotidianas no escolares.

El discurso reproductor del fomento a la lectura, que marca la diferencia entre lectores y no lectores, que presenta una realidad como mejor que otra, puede desarticularse al reconocer la diversidad de usuarios y de prácticas. Si partimos de que todos los usuarios de la lengua escrita son lectores, la imagen del lector ideal pierde relevancia, lo mismo que el discurso diferenciador de quienes se proclaman como lectores y dirigen su mensaje a los que consideran no lectores. Si se considera la diversidad, se evita simplificar el acto de la lectura para contemplar los factores que determinan el uso y el acceso a la cultura escrita.

Los textos literarios son los más utilizados en las Salas de Lectura —cuento, novela, libro álbum, poesía— y los que se van integrando al acervo. Encontramos pocas publicaciones periódicas o informativas. Prevalece el libro impreso como formato y se promueve el elogio al objeto. A pesar de que los Centros de Lectura y Formación Lectora ponen los dispositivos al alcance de los usuarios, no sabemos de cuántos títulos es el acervo digital. La demanda de libros electrónicos en México es todavía escasa, para tener idea del ritmo del consumo de contenido digital en

México, basta mirar el caso de Santillana, que puso a la venta más de 4 700 títulos y el más vendido registró 67 descargas (Aguilar, 2012).

Derivado del tipo de textos que se usan en las Salas de Lectura, y como señalan las notas del boletín, la práctica que se promueve es la recreativa, pero más que una opción de entretenimiento durante el tiempo libre, el acento está en la construcción de un momento placentero, en el disfrute del instante, en el espacio afectivo que se crea al realizar la lectura. La actividad se plantea como una manera de evadir los problemas, sobre todo en los lugares en los que hay un ambiente de violencia o condiciones de pobreza.

Una de mis suposiciones era la promoción de la lectura como práctica de ocio y recreación con miras a la emulación del consumo cultural de la clase económica superior. Más que una práctica emulativa, la información reveló un contexto social opresivo, con pocas oportunidades de desarrollo, en el que la lectura es percibida como una herramienta para lograr la transformación del medio desigual.

Pero el mensaje que refuerza el valor de la lectura como agente de transformación resulta incompleto. En el discurso funcionalista romántico se controla la práctica de la lectura y los contenidos para crear un espejismo de libertad por medio de los ambientes imaginarios de las narraciones de ficción. No se proporcionan elementos para que el estado de las cosas sea cuestionado y para que se construyan propuestas y acciones que realmente promuevan la igualdad.

En los contextos de pobreza y carentes de infraestructura cultural donde se instalan las Salas de Lectura se omiten otros vacíos y parece que el PNSL arriba para subsanarlos. Un espacio para promover la lectura no puede sustituir las obligaciones del Estado en cuanto a proporcionar elementos para una vida digna, no sólo en bienes culturales, si no en servicios de salud, educativos, de justicia, rescate de

lenguas originarias, tradiciones, apoyo a la agricultura, etc. A través de las Salas de Lectura se perpetúa el discurso del Estado civilizador, que impone sistemas educativos y de leyes, que resta importancia a la oralidad y a las prácticas diferentes.

En la agenda del gobierno se ha incluido como objetivo el aumento en el porcentaje de población alfabetizada y las políticas educativas se basan en metas cuantitativas de escolarización masiva. Se trata de registrar incrementos en los indicadores de desarrollo, tanto en alfabetización como en kilómetros de vías férreas construidas o en hectáreas de tierra utilizadas para el cultivo de cereales. Entonces, los objetivos del fomento a la lectura, como representación pública de la información de fondo, se expresan en términos del placer de leer, del progreso y del fortalecimiento de la democracia a través del hábito de la lectura.

El interés en promover un discurso sobre la formación de lectores, avanzados de preferencia, responde de manera breve a la importancia de la reproducción del orden establecido, el discurso sustenta el modelo de sociedad. Se construye la realidad a partir del discurso del ideal humanista de la lectura que posiciona a los libros como contenedores del conocimiento. Los mediadores del PNSL llevan a cabo una práctica rodeada siempre de mensajes que apelan a las emociones, cuyos logros se suman a las metas cuantitativas de los organismos internacionales en los que México participa.

Otro aspecto que debe considerarse es el debilitamiento del proceso de producción editorial. Cuando se proporcionan los productos culturales de manera gratuita y no se abren otras opciones para acceder a ellos, se reproduce la idea de la gratuidad de este tipo de consumo. Se excluye la posibilidad de abrir librerías en las comunidades menos favorecidas en lugar de formular estrategias para fortalecer su economía, de manera que puedan adquirir bienes culturales.

De este trabajo surge la propuesta de reconocer la diversidad de géneros, soportes, prácticas y objetivos de la lectura, otorgarles legitimidad y respetar a quienes realizan una práctica que difiere de las figuras ideales. Como editores, cabe reflexionar sobre nuestra posición en este campo para tener consciencia de los mensajes que operan en la industria editorial y realizar nuestra labor desde una perspectiva subversiva: hacer evidente la verdad objetiva para neutralizar las creencias arbitrarias y subvertir la dominación (Bourdieu, 2000):

Como práctica fincada sobre todo en los cánones de la cultura occidental, cuyo proyecto civilizatorio contempla a la lectura como el artificio superior de la formación de una *intelligentsia* organizada y de una facultad crítica —parámetro tenido por absoluto en la llamada sociedad ilustrada— la edición se erige indefectiblemente con el propósito de educar y crear estructuras, pero para ello se confronta siempre con su propia paradoja: la de que ella misma está moldeada por ideologías y convenciones históricamente formadas que la condicionan, y con las cuales encara necesariamente a su otro, es decir, a la cultura iletrada, al vulgo y al mundo de la oralidad, frente a los cuales no puede sino convivir, pues no son derrotables y ejercen también su propia fuerza (Tapia, 2009).

En la vida cotidiana hay eventos que son oportunidades de aprender a usar la lengua escrita con fines comunicativos. Al participar en ellos los actores exteriorizan conocimientos y recursos del lenguaje al mismo tiempo que intervienen en procesos de construcción de significado. No todos los lectores-escritores o personas alfabetizadas usan la lengua escrita con los mismos propósitos y despliegan estas competencias en los mismos espacios sociales y situaciones comunicativas

valoradas socialmente. Si de verdad se busca que la lectura sea para todos, un inicio puede ser dejar de ponderar las prácticas ideales —recreativas, doctas, vinculadas con las obligaciones escolares y con la idea de progreso social— y empezar a validar las prácticas con uso comunicativo, con objetivos más allá de lo escolar y del entretenimiento. Reconocer las circunstancias en las que se lleva a cabo la lectura significa considerar la realidad y no dar la espalda a lo adverso, implica no reducir una situación determinada por aspectos sociales, económicos, políticos y geográficos a una actividad recreativa, que constituye un distanciamiento de esa realidad.

Bibliografía

- Aguilar Sosa, Yanet, 2012, “eBook en México: las razones del rezago”, en *El Universal*, 5 de noviembre, en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/70255.html>.
- Álvarez Zapata, Didier, 2005a, “Allende los linderos. Hacia la integración de enfoques en los estudios de la lectura y la escritura”, en Elsa Margarita Ramírez Leyva (comp.), *Memoria del Tercer Seminario “Lectura: pasado, presente y futuro”*, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, México, pp. 160-176.
- , 2005b, “De la lectura y la escritura y sus relaciones con la política: algunas perspectivas de comprensión desde los lenguajes políticos”, en Elsa Margarita Ramírez Leyva (comp.), *Memoria del Tercer Seminario “Lectura: pasado, presente y futuro”*, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, México, pp. 177-194.
- Argüelles, Juan Domingo, 2005, “Sobre la mitología bienintencionada de la lectura. Tres apostillas al libro ¿Qué leen los que no leen?”, en Elsa Margarita Ramírez Leyva (comp.), *Memoria del Tercer Seminario “Lectura: pasado, presente y futuro”*, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, México, pp. 86-97.
- , 2008, *Del libro, con el libro, por el libro... pero más allá del libro*, Solar Editores, México.

- Arredondo López, María Adelina, 2004, “La formación de los ciudadanos de la primera República Federal Mexicana a través de un texto escolar (1824-1834)”, en Castañeda García, Carmen, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
- Asamblea Legislativa del Distrito Federal, IV Legislatura (ALDF), 2009, *Ley de Fomento para la Lectura y el Libro del Distrito Federal*, en *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 4 de marzo.
- Ayora, Guiliana, 2011, “Literacidad y fomento a la lectura”, en Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Encuentro Internacional de Cultura Lectora 2011. Leer abre espacios para el diálogo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Banco Mundial, *Indicadores*, en línea: <http://datos.bancomundial.org/indicador>.
- Barton, Ellen L., 2001, “Textual Practices of Erasure: Representations of Disability and the Founding of the United Way”, en Wilson, James C. y Cynthia Lewiecki-Wilson, *Embodied Rhetorics: Disability in Language and Culture*, Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Beristáin, Helena, 2008, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México.
- Blaxter, Loraine, Christina Hughes y Malcolm Tight, 2008, *Cómo se hace una investigación*, Gedisa, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre, 1990, *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.
- , 1995, “La lógica de los campos”, en Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Respuestas: por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- , 1997, “Espacio social y espacio simbólico”, en *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona.

- , 2000, “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 65-73.
- Cámara de Diputados, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, en línea: <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/>.
- Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem), 2010, *Ley de Fomento para la Lectura y el Libro. Reglamento y lineamientos*, Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, México.
- , 2011, *Principales indicadores del sector editorial privado en México 2010*, Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Carrasco Altamirano, Alma, 2000, “Leer, leyendo, lectura”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 9, vol. 5, enero-julio.
- , 2003, “La escuela puede enseñar estrategias de lectura y promover su regular empleo”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 17, vol. 8, enero-abril.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), Universidad de Guadalajara y Secretaría de Educación Pública, 2003, *Pasajes de la edición: hablan los profesionales*, I Foro Internacional de Editores, México.
- Chartier, Anne-Marie y Jean Hébrard, 1994, *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*, Gedisa, Barcelona.
- Chartier, Roger, 1994, “Del código a la pantalla: las trayectorias del texto”, en *Libros de México*, núm. 37, octubre-diciembre, Cepromex, Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, México, pp. 5-16.
- , 2000, *Cultura escrita, literatura e historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Choppin, Alain, 2004, “Prólogo”, en Castañeda García, Carmen, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
- Cook-Gumperz, Jenny, 1988, *La construcción social de la alfabetización*, Paidós Ibérica, Barcelona.
- Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, 1982, “Declaración de México sobre las Políticas Culturales”, en Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Programa Nacional de Cultura 2007-2012*, anexo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Consejo de la Comunicación, A. C. (cc), 2009, “Nuestras campañas”, en línea: http://cc.org.mx/campanas_diviertete.html.
- , 2011, “Campaña Diviértete Leyendo”, en línea: <http://www.divierteteleyendo.com>.
- Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura, 2008, *México lee. Programa de Fomento para el Libro y la Lectura*, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Educación Pública, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura, México.
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 2003, *Atlas de infraestructura cultural de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- , 2004, *Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

- , 2006, *Encuesta Nacional de Lectura 2006*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- , 2006a, *Encuesta Nacional de Lectura 2006. Informes y evaluaciones*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- , 2007, *Programa Nacional de Cultura 2007-2012*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- , 2010a, *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, en línea http://www.conaculta.gob.mx/encuesta_nacional.php.
- , 2010b, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núm. 1, año 1, enero-marzo.
- , 2010c, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núm. 2, año 1, julio.
- , 2010d, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núm. 3, año 1, julio-septiembre.
- , 2010e, *Atlas de infraestructura y patrimonio cultural de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- , 2011a, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núm. 4, año 2, enero.
- , 2011b, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núm. 5, año 2, julio.
- , 2011c, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núm. 6, año 2, octubre.
- , 2012a, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núm. 7, año 3, abril.

- , 2012b, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núm. 8, año 3, julio.
- , 2012c, *Leer en común, boletín del Programa Nacional de Salas de Lectura*, núms. 9-10, año 3, noviembre-diciembre.
- , *Programa Nacional de Salas de Lectura*, Dirección General de Publicaciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en línea <http://salasdelectura.conaculta.gob.mx/espanol/noticias.php?TipoArticulo=2&Submit=VerRegistro&Ref=64>.
- , Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo, 2009, *Censo Evaluación del Programa Nacional Salas de Lectura Conaculta*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, en línea <http://salasdelectura.conaculta.gob.mx/espanol/noticias.php?TipoArticulo=2&Submit=VerRegistro&Ref=64>.
- , Programa Nacional de Salas de Lectura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2011, Diplomado “Lectura y mediación”, documento de trabajo.
- y Dirección General de Publicaciones (DGP), 2012, “Informe de actividades 2011”, en línea: http://www.conaculta.gob.mx/dgp/cont.php?pag=info_act, consultado el 25 de julio de 2012.
- Darnton, Robert, 2003, *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Díaz Gutiérrez, María Antonieta y Gustavo Flores Vázquez, 2010, *México en PISA 2009*, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México.
- y Felipe Martínez Rizo, 2007, *PISA 2006 en México*, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México.

- Dieterich, Heinz, 1996, *Nueva guía para la investigación científica*, Ariel, México.
- Editorial Trillas, 2013, “Postales prohábito”, en línea: <http://www.trillas.com.mx/posta.html>.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, 2007, *A la sombra de los libros: lectura, mercado y vida pública*, El Colegio de México, México.
- Estébanez Calderón, Demetrio, 2001, *Diccionario de términos literarios*, Alianza, Madrid.
- Ferreiro, Emilia, 1999, *Cultura escrita y educación*, Fondo de Cultura Económica, México.
- , 2001, “Leer y escribir en un mundo cambiante”, en *Versión*, núm. 11, pp. 99-112.
- Flores, Julia Isabel, 2006, “¿Cómo y cuándo alguien se convierte en lector?”, en Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Encuesta Nacional de Lectura 2006. Informes y evaluaciones*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Flores-Crespo, Pedro, 2002, “En busca de nuevas explicaciones sobre la relación entre educación y desigualdad. El caso de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 16, vol. 7, septiembre-diciembre.
- Fondo de Cultura Económica, 2009, *Congreso Internacional del Mundo del Libro (septiembre 7-11, 2009, ciudad de México) Memoria*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Freire, Pablo, 1992, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Siglo XXI, México.
- Galván Lafarga, Luz Elena, “Educación en México. El proyecto de José Vasconcelos”, en línea <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/diccionario/Diccionario%20CIESAS/TEMAS%20PDF/Galvan%2049b.pdf>.

- García Canclini, Néstor, 2002, “Las industrias culturales y el desarrollo de los países americanos”, en *Revista Interamericana de Bibliografía*.
- , “El discurso de la política educativa: 1930-1958”, en *La Tarea. Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE*, en línea <http://www.latarea.com.mx/articu/articu9/galvan9.htm>.
- Garrido, Felipe, 1999, *El buen lector se hace, no nace: reflexiones sobre lectura y formación de lectores*, Ariel, México.
- Goldin, Daniel, 2005, “Pasado, presente y futuro de la lectura: algunos dilemas desde el punto de vista de un editor”, en Elsa Margarita Ramírez Leyva (comp.), *Memoria del Tercer Seminario “Lectura: pasado, presente y futuro”*, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, México, pp. 115-127.
- , 2006, *Los días y los libros: divagaciones sobre la hospitalidad de la lectura*, Paidós, México.
- Gómez Álvarez, Cristina, 2011, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, 1990, *La historia de la educación en la época colonial. El mundo indígena*, El Colegio de México, México.
- Hernández Zamora, Gregorio, 1994, “Implicaciones educativas del consumo cultural en adolescentes de Neza: ¿Más turbados que nunca?”, tesis de maestría, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, México.
- , 2002, “Un debate inexistente en México. ¿Quién define lo que es leer?”, en *La Jornada*, 1 de septiembre.

- , 2003a, “La vida no es color de rosa. Las mentiras sobre la lectura”, en *La Jornada*, 4 de mayo.
- , 2003b, “Comunidades de lectores: puerta de entrada a la cultura escrita”, en *Decisio*, núm. 6, septiembre-diciembre, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- , 2004a, “Deficiente política educativa. ¿Se puede leer sin escribir?”, en *La Jornada*, 18 de abril.
- , 2004b, “Identity and Literacy Development: Life Histories of Marginal Adults in Mexico City”, tesis de doctorado, Universidad de Berkeley, California.
- , 2005, *Pobres pero leídos: la familia (marginada) y la lectura en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- , 2008a, “Alfabetización: teoría y práctica”, en *Decisio*, núm. 21, septiembre-diciembre, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- , 2008b, “Lectura y poder simbólico: el significado oficial de las palabras lectura, lector y texto en México”, ponencia para el simposio “Lector, lectura, textos y mediador en documentos curriculares. Planteamientos implícitos y explícitos en documentos curriculares”, IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, Mérida, noviembre.
- , 2009, “Neocolonialismo y políticas de representación: la creación histórica y presente del analfabetismo en México y Estados Unidos”, en *Lectura y vida. Revista latinoamericana de lectura*, año 30, núm. 1, pp. 30-43.
- Irigoyen Millán, Patricia, “La creación de la SEP y el proyecto de José Vasconcelos”, en línea http://www.inehrm.gob.mx/pdf/exc_sep_vasconcelos.pdf.

- Jitrik, Noé, 1987, *Lectura y cultura*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Kalman, Judith, 1996, “Tres ensayos sobre la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva social”, Documento DIE 51, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, México.
- , 2003a, “El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-abril, núm. 17, vol. 8, pp. 36-66, en línea: www.comie.org.mxwww.inec.sep.gob.mx.
- , 2003b, *Escribir en la plaza*, Fondo de Cultura Económica, México.
- , 2003c, “Cultura escrita. El aprendizaje de la lectura y la escritura para su uso en la vida cotidiana”, en *Decisio*, núm. 6, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, pp. 3-9.
- , 2004, *Saber lo que es la letra: una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Siglo XXI, Secretaría de Educación Pública, México.
- , 2009, “Querido San Antonio: peticiones modernas a un santo medieval”, Documento DIE 63, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, México.
- Kloss Fernández del Castillo, Gerardo, 2007, *Entre el oficio y el beneficio: el papel del editor. Práctica social, normatividad y producción editorial*, Universidad de Guadalajara-Altecto, Santillana, Guadalajara, México.
- Lakoff, George y Mark Johnson, 2003, *Metaphores we live by*, University of Chicago Press, Chicago.

- Lemos Vóvio, Claudia, 2008, “Las prácticas de lectura en la alfabetización de jóvenes y adultos: ¿qué se tiene que aprender y qué se tiene que hacer?”, en *Decisio*, núm. 21, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, pp. 13-17.
- Librerías Gandhi, 2013, “Publicidad”, en línea: <http://www.gandhi.com.mx/index.cfm/Publicidad>.
- López Bonilla, Guadalupe y Mara Rodríguez Linares, 2003, “La evaluación alternativa: oportunidades y desafíos para evaluar la lectura”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 17, enero-abril, pp. 67-98.
- López Roblero, Rubén, 2010, *Las razones del lector*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Masagão Ribeiro, Vera, 2003, “El concepto de letramento y sus implicaciones pedagógicas”, en *Decisio*, núm. 6, septiembre-diciembre, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Meade, Chris, 2009, “El punto de vista del lector. La experiencia de lectura en los nuevos soportes”, VIII Foro Internacional de Editores, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 1 de diciembre.
- Méndez Puga, Ana María, 2008, “Alfabetización en contextos de exclusión”, en *Decisio*, núm. 21, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Menéndez Martínez, Rosalía, 2004, “Los libros de texto de historia utilizados en las escuelas primarias de la ciudad de México (1877-1911)”, en Castañeda García, Carmen, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México*, Centro de Investigaciones

- y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
- Olmos, Héctor Ariel, 2004, *Cultura: el sentido del desarrollo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexiquense de Cultura, Estado de México.
- Olson, David R., *El mundo sobre papel*, Gedisa, México, 1998.
- y Nancy Torrance (comps.), 1998, *Cultura escrita y oralidad*, Gedisa, Barcelona.
- Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económicos (OCDE), 2012, “About PISA”, en línea: <http://www.oecd.org/pisa/aboutpisa/>.
- Piccini, Mabel *et al.* (coords.), 2000, *Recepción artística y consumo cultural*, Instituto Nacional de Bellas Artes, Casa Juan Pablos, México.
- Pizarro, Roberto, 2001, *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Presidencia de la República (Presidencia), 2007a, *Visión México 2030*, en línea <http://www.vision2030.gob.mx/>.
- , 2007b, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, Presidencia de la República, México.
- , 2012, *Ley General de Educación*, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, en línea: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/137.pdf>.
- Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL), 2006, “Manual de procedimientos del Programa Nacional Salas de Lectura”, Programa Nacional Salas de Lectura, en línea: <http://culturacolima.gob.mx/v2/wp-content/uploads/2011/10/Manual-de-Procedimiento-Programa-Nacional-de-Salas-de-Lectura.pdf>.
- , 2009, “Programa Nacional Salas de Lectura 2009, Tercera Sesión Ordinaria 2009 del Comité Editorial Interno del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes”, Programa Nacional Salas de Lectura, México.

- , 2011a, “Censo-evaluación del Programa Nacional Salas de Lectura 2009”, en línea: http://salasdelectura.conaculta.gob.mx//data/images//galeriaarticulos/Archivo/64__Censo.pdf.
- , 2011b, “¿Qué es el Fondo Especial de Fomento a la lectura?”, en línea: <http://www.salasdelectura.conaculta.gob.mx/espanol/quienes.php?Submit=VerRegistro&Ref=20&NombreABC=&TipoArticulo=8&NoPagina=>.
- , 2012, “Informe 2007-2012”, en línea: http://salasdelectura.conaculta.gob.mx/pdf/informePNSL_07-11.pdf.
- , 2013, “Programa Nacional Salas de Lectura”, en línea: <http://salasdelectura.conaculta.gob.mx/>.
- Pulido Ochoa, Roberto I. *et al.* (coords.), 2010, *Rostros de la lectura: historias de maestros*, Ediciones Axolotl, México.
- Quesada García, Joaquín y Félix Francisco Martínez Rodríguez, 2010, “PISA y las metas sectoriales de la SEP”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XL, núms. 3-4, pp. 241-255.
- Ramírez Leyva, Elsa Margarita, 2005, “Presentación”, en Elsa Margarita Ramírez Leyva (comp.), *Memoria del Tercer Seminario “Lectura: pasado, presente y futuro”*, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, México, pp. 1-18.
- Real Academia Española (RAE), 2012, Diccionario de la lengua española, en línea: <http://lema.rae.es/drae/>.
- Ruiz Nakasone, Carmen, Roberto Pulido Ochoa y Rigoberto González Nicolás, 2005, “La lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en educación básica (PILEC)”, IV Encontro Ibero-Americano de Coletivos Escolares e Redes de Professores que Fazem Investigaçao na sua Escola, 24-29 de julio, Rio Grande Do Sul.

- Salazar Embarcadero, Juan José, 2011, *Leer o no leer. Libros, lectores y lectura en México*, C.E.L.T.A. Amaquemecan, Estado de México.
- Santana Cepero, Elizabeth, 2008, “La construcción del corpus en el análisis del discurso”, en Irene Fonte y Leticia Villaseñor (coords.), *La construcción discursiva del significado. Exploraciones en política y medios*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Del Lirio, pp. 49-71.
- Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2009, *Ley de Fomento para la Cultura y el Libro en el Distrito Federal*, en línea <http://www.cultura.df.gob.mx/transparenciaNEW/leyfomentoparalalecturayellibodeldf.pdf>.
- , *Programa de Fomento a la Lectura*, en línea <http://www.cultura.df.gob.mx/index.php/fomento>.
- Secretaría de Educación Pública (SEP), 2007, *Programa Sectorial de Educación 2007-2012*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Soares, Magda, 1998, “Letramento: como definir, como evaluar, como medir”, en *Letramento: um tema em tres gêneros*, Autêntica, Belo Horizonte, en línea: www.acaoeducativa.org.
- Tapia, Alejandro, 2009, “Seminario inicial”, en línea: <http://intellectiouam.blogspot.mx/>.
- Torres, Rosa María, 2007, “Los múltiples Paulo Freires”, en *Educación de Adultos y Desarrollo*, núm. 69, en línea: http://www.dvv-international.de/index.php?article_id=277&clang=3.
- Vaconcelos, José, 1998a, *Breve Historia de México*, Trillas, México.
- , 1998b, *Hombre, educador y candidato*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- y Teófilo Oléa y Leyva, 1999, *El amable duelo. Un maestro, una generación y un libro*, Miguel Ángel Porrúa.

- Veblen, Thorstein, 2005, *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Weston, Anthony, 2002, *Las claves de la argumentación*, Ariel, Barcelona.
- Wittmann, Reinhard, 1998, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (coords.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid.
- Wolf, Maryanne, 2008, *Cómo aprendemos a leer. Historia del cerebro y la lectura*, Ediciones B, Barcelona.
- Zaid, Gabriel (comp.), 1985, *Daniel Cosío Villegas: imprenta y vida pública*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Zavala, Lauro, 1999, *La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Zilberman, Regina, 1983, “Sociedade e Democratização da Leitura”, en *Leitura: Teoria y Práctica*, año II, núm. 1.

El boletín *Leer en común*:
una ventana al discurso reproductor del fomento a la lectura
se imprimió en la ciudad de México en junio de 2013.
En la composición se usó Linux Libertine O.
El tiraje fue de 10 ejemplares.